

Debates de Arqueología Medieval



En este número:

Umberto Albarella, Pablo Alonso González, Diego E. Angelucci, Patricia Aparicio Martínez, Francesco Carrer, Julián Clemente Ramos, Jesús Corsa Garrofé, Simon J.M. Davis, Cleia Detry, Ana Elisabete Pires, Margarita Fernández Mier, Jesús Fernández Fernández, Marcos García García, Guillermo García-Contreras Ruiz, Catarina Ginja, David González Álvarez, Anders Götherström, Idoia Grau Sologestoa, Pablo López Gómez, Antonio Malpica Cuello, Marta Moreno García, Frank Salvadori, Emma M. Svensson, Carlos Tejerizo García, Sonia Villar Mañas



PRÁCTICAS GANADERAS EN LA CORDILLERA CANTÁBRICA. APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINAR AL ESTUDIO DE LAS ÁREAS DE PASTO EN LA EDAD MEDIA¹

Animal husbandry practices in the Cordillera Cantábrica. Multidisciplinary approach to the study of the areas of pasturage in the Middle Ages

MARGARITA FERNÁNDEZ MIER^{*}, PABLO LÓPEZ GÓMEZ^{} Y
DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ^{***}**

Resumen: Los pastizales de altura de la Cordillera Cantábrica han sido un importante recurso para las comunidades que han ocupado estos territorios a lo largo de los siglos. En este artículo presentamos los resultados iniciales de un proyecto de investigación que tiene como objetivo comprender los procesos históricos de formación de los paisajes culturales del Noroeste peninsular. Para ello, se presta especial atención a los procesos de antropización de las zonas de montaña, interpretadas en el marco de un sistema de aprovechamiento complementario entre la ganadería y la agricultura. Los datos para época prehistórica ya permiten documentar la utilización de estos espacios, aprovechamiento que se intensificará a partir de la Edad Media. La atención a diversos tipos de fuentes (arqueológicas, documentales, etnográficas y paleoambientales) para este período nos permite calibrar la fuerte presión a la que fueron sometidos los espacios de pasto en relación con los intereses de distintos grupos sociales que competían por su control de cara al desarrollo de distintos modelos de aprovechamiento económico.

Palabras Clave: Pastoralismo, Cordillera Cantábrica, brañas, trashumancia, Arqueología del Paisaje.

¹ Esta investigación ha sido financiada por los proyectos de investigación: *La formación de los paisajes del Noroeste Peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII)* de la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. HAR2010-21950-CO3-03) y *León en la Alta Edad Media: el territorio de Cea entre los siglos V al XII*, (Ref. LE302A11-1) de la Junta de Castilla y León.

^{*} Profesora Titular en el área de Historia Medieval de la Universidad de León. Departamento de Historia. Área de Historia Medieval. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Vegazana s/n 24071 – León. E-mail: margarita.mier@unileon.es

^{**} Posgraduado en Arqueología. E-mail: pablopiri@hotmail.com

^{***} Investigador predoctoral en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Av. Profesor Aranguren, s/n 28040 – Madrid. E-mail: davidgon@ucm.es

Recibido: 07/05/2013; Revisado: 26/09/2013; Aceptado: 27/10/2013

Debates de Arqueología Medieval, 3 (2013), pp. 167-219

M. Fernández Mier et alii: «Prácticas ganaderas en la cordillera cantábrica. Aproximación multidisciplinar al estudio de las áreas de pasto en la Edad Media»

ISSN: 2174-8934

Abstract: The upland pastures in the Cantabrian Mountains have been a significant resource for the communities which inhabited this territory during the last centuries. In this paper, the preliminary results of our on-going research project are presented. Our research tries to understand the historical formation processes of the cultural landscapes in the North-West of Iberia. A special attention is paid to the anthropization processes in the mountains, which is discussed in relation to the complementary exploitation system including agricultural and pastoralism practices. The archaeological data allow us to consider the exploitation of the uplands since the Later Prehistory, which will be intensified since the Middle Ages. Taking into consideration of several types of data for the medieval period —such as archaeological remains, written sources, ethnographic information or palaeoenvironmental record— we can assess the important pressure that different social groups performed for controlling the upland pastures. All of them tried to manage the grazing areas management for developing their own economic exploitation model in relation to pastoralism.

Key words: Pastoralism, Cantabrian Mountains, summer farms, transhumance, Landscape Archaeology.

«Las tierras comunales son tan viejas como el tiempo, o, en cualquier caso, tan antiguas como la documentación más temprana que se ha conservado en todas partes; los montes y los pastos, por lo general, se han controlado de forma colectiva desde sus orígenes hasta épocas relativamente recientes, y en ocasiones aún lo están» (WICKHAM: 2007, 55).

1. Introducción

En un reciente artículo sobre los espacio de cultivo en la Cordillera Cantábrica, una de nosotros ponía el acento en la imposibilidad de desligar los estudios sobre los espacios destinados a la producción agrícola de los que sustentan la producción ganadera, observación que cobra sentido, especialmente, en las áreas de montaña (FERNÁNDEZ MIER: 2009). Lejos de tratarse de estructuras que cumplen una única función, los espacios agrarios varían su funcionalidad a lo largo del ciclo agrícola anual para aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecen los diversos nichos ecológicos. El uso colectivo de los espacios productivos tiene una especial relevancia, y estos han cambiado de actividad económica a lo largo de los siglos. El largo proceso de conformación de lo que se ha dado en llamar «organización tradicional del espacio» (GARCÍA FERNÁNDEZ: 1975; 1988; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: 1989; 1992) ha definido un paisaje complejo, en el que aún hoy día resulta difícil analizar los espacios de pasto y el papel que estos han desempeñado en la economía de las

sociedades campesinas. Estos amplios espacios son elusivos a la documentación escrita hasta bien entrada la Edad Media y, en buena parte de los casos, están regidos por usos de carácter comunal y propiedad colectiva (en manos de aldeas, parroquias y juntas vecinales), lo cual ha dificultado su investigación a partir de las fuentes escritas.

La escasa documentación escrita permite entrever los distintos grupos sociales implicados en la gestión y explotación de los espacios de pasto, de especial relevancia en las zonas de montaña para el período bajomedieval. Su estudio exige la delineación de una metodología de trabajo apropiada que permita avanzar en la caracterización de la explotación de estas áreas destinadas a la manutención de la cabaña ganadera durante épocas precedentes, sus interconexiones con las áreas destinadas al cultivo de los cereales, el proceso diacrónico de la presión antropizadora y el aprovechamiento de los espacios de pasto, y el papel desempeñado por los distintos grupos sociales en la toma de decisiones sobre las formas de explotación, así como su capacidad de apropiación de lo producido en ellos.

Tradicionalmente, los estudios sobre la economía ganadera medieval han puesto el acento en el análisis de la conformación de la trashumancia de largo recorrido con La Mesta (KLEIN: 1974; BISHKO: 1981; GERBET: 1991), centrándose estos trabajos mayoritariamente en los siglos posteriores a la decimotercera centuria. Por su parte, las aproximaciones a la ganadería con anterioridad a la institucionalización de La Mesta han sido poco relevantes, con notables excepciones (PASTOR: 1970; GAUTIER-DALCHÉ: 1976). Un elemento a destacar en estos análisis es el papel que desempeñan las prácticas ganaderas de carácter local que, generalmente, quedan eclipsadas por la institución de La Mesta y que, en el caso de la Cordillera Cantábrica, cobran una gran relevancia. Si bien en el área de estudio La Mesta está presente desarrollando una trashumancia de largo recorrido que se mueve a una amplia escala territorial, los procesos económicos relacionados con la ganadería son más densos e importantes a una escala más reducida: la de la trashumancia de valle articulada en torno a los núcleos de población estantes y la trashumancia de medio recorrido entre las zonas de costa o las áreas de meseta y alta montaña, protagonizadas por los *vaqueiros d'alzada* (GARCÍA MARTÍNEZ: 1988; FERNÁNDEZ MIER: 1996; 2013; ORTEGA VALCALCEL: 1974; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013; LÓPEZ GÓMEZ: 2013). Sin duda alguna, los esfuerzos para analizar la ganadería en época medieval en esta zona de la Península han de encaminarse a comprender los procesos de conformación de estas prácticas ganaderas, los grupos sociales protagonistas de las mismas, los conflictos sociales resultantes y su relación con los procesos de antropización de las áreas de montaña.

En el Noroeste peninsular, los estudios sobre la ganadería medieval han fijado su atención en las especies ganaderas presentes en la documentación escrita (AGUADÉ NIETO: 1983) y, en la medida que la documentación lo permitía, en los espacios que sustentaban los rebaños (FERNÁNDEZ CONDE: 2001) o en el papel desempeñado por algunos grupos sociales en la explotación de los recursos ganaderos (GARCÍA MARTÍNEZ: 1988). Por su parte, las prolijas monografías sobre dominios monásticos reflejan la importancia que, en determinadas zonas, tenía el control de las áreas de pasto por parte de los señoríos eclesiásticos (GARCÍA DE CORTÁZAR: 1969; MÍNGUEZ FERNÁNDEZ: 1980; 1982; ALFONSO ANTÓN: 1986; MORETA

VELAYOS: 1971; GARCÍA GARCÍA: 1980; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: 1992; DURANY CASTRILLO: 1977). Durante la Baja Edad Media también han sido objeto de atención los intereses que otras instituciones y grupos sociales (señoríos laicos, concejos, hermandades...) han tenido sobre estas áreas, así como la conflictividad que genera su control (ÁLVAREZ ÁLVAREZ: 1982; GARCÍA MARTÍNEZ: 1980; GARCÍA CAÑÓN: 2006; RODRÍGUEZ DÍAZ: 2000, ESCALONA MONGE: 2001). Sin embargo, resulta evidente que aún tenemos un escaso conocimiento del papel desempeñado por las áreas de pasto en la economía medieval debido a las lacónicas y genéricas referencias que los documentos medievales hacen de las mismas.

Por otro lado, pocas han sido las iniciativas para investigar estos espacios desde la perspectiva arqueológica en nuestra área de estudio. Los primeros trabajos en esta dirección se desarrollaron en Europa en los años ochenta (CHANG, KOSTER: 1996; BARKER: 1981). En el caso de la Península Ibérica no podemos pasar por alto los planteamientos que a inicios de los años 90 manifestaba Miquel Barceló (1993) respecto a la necesidad de poner en marcha una arqueología de montaña que se ocupara del estudio del trabajo ganadero desarrollado por las comunidades de montaña. Más recientemente se han puesto en marcha proyectos que, desde planteamientos holísticos de investigación del territorio, han abordado el estudio de los espacios de pasto aplicando la metodología arqueológica. De especial relevancia son los trabajos realizados en los Alpes (HEBERT, MANDL: 2009; MOCCI, PALET: 2007; WALSH et alii: 2006; 2007; WALSH, MOCCI: 2011) y los Pirineos (ARIÑO et alii: 2004; RENDU: 2003, 2006; GALOP: 1998, 2005, GASSIOT et alii: 2009; 2012; GASSIOT, JIMÉNEZ ZAMORA: 2006) y los Apeninos toscanos (GIOVANNETTI: 2004) a través de excavaciones arqueológicas y estudios paleoambientales, así como incipientes investigaciones de Galicia (BALLESTEROS: 2004; 2008), País Vasco (AGIRRE et alii: 2003) y Navarra (LEIZAOLA: 2011). En todos estos casos se han comenzado a documentar estructuras de uso pastoril con una amplia cronología que se remonta a la Prehistoria reciente y que permiten constatar la primera antropización de estos espacios en relación con su aprovechamiento ganadero. De igual forma, comienzan a ofrecernos informaciones referentes a la amplia secuencia diacrónica de su uso.

En las siguientes páginas pretendemos realizar una primera aproximación al estudio de estas áreas en algunas zonas de la mitad occidental de la Cordillera Cantábrica. Nuestra intención no es estudiar la ganadería medieval en exclusiva, sino que pretendemos dar visibilidad a amplias zonas del territorio que desempeñaban un papel de primer orden dentro de la economía medieval y que apenas han sido objeto de investigación. Para ello es necesario partir de una serie de premisas básicas a tener presentes en la investigación².

En primer lugar, hemos de partir de la necesidad de realizar estudios multidisciplinarios en los que deben usarse complementariamente los datos aportados por todo tipo de fuentes: documentales, toponímicas, arqueológicas, etnográficas y paleoambientales. Si bien, como ya hemos mencionado, la documentación medieval es muy lacónica para los siglos alto y pleno medievales, los documentos bajomedievales son más explícitos en su referencia a las

² Apuntamos brevemente algunos aspectos que ya han sido desarrollados en otros trabajos (FERNÁNDEZ MIER, 2009, 2013).

zonas de pasto. Pero es la documentación escrita generada a partir del siglo XVI la fuente documental más relevante, a pesar de que apenas haya sido explotada en tal sentido. En este cuerpo documental se observa una verdadera eclosión de referencias a los espacios de pasto, tanto en las colecciones de los grandes señoríos (laicos o eclesiásticos)³ como en la documentación notarial o los documentos pertenecientes a las juntas locales⁴ y ayuntamientos (RODRÍGUEZ DÍAZ: 2000). Su lectura crítica puede aportarnos importantes informaciones que nos ayuden a comprender la presión ejercida sobre las áreas de pastos, y sobre los protagonistas de su explotación. Sí que ha sido objeto de especial atención el Catastro de Ensenada, fuente de primer orden que a través de sus respuestas particulares ofrece una visión clarificadora del aprovechamiento de los espacios de pasto en el siglo XVIII, coincidiendo con un momento de gran presión sobre estas áreas. Ha sido, sin ninguna duda, la geografía histórica la disciplina que más ha utilizado esta fuente escrita para comprender las estructuras económicas rurales de los siglos XVIII y XIX y poder explicar los vertiginosos cambios que han sobrevenido en la sociedad rural a partir del siglo XX (ORTEGA VALCÁRCEL: 1974; 1987; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: 1984; 1988; 1989; GÓMEZ PELLÓN: 1994; CORBERA MILLÁN: 2003; 2006; 2008). Sin ninguna duda, urge una mayor interpelación a los documentos del período moderno que arrojará luz sobre procesos que tienen un origen medieval y que hunden sus raíces en períodos precedentes.

Otra fuente que nuestro equipo de trabajo ha utilizado de forma sistemática es la abundante toponimia de las áreas de pasto. La importante perdurabilidad que presentan los topónimos en las áreas de montaña permite la identificación de los términos mencionados en los documentos, especialmente a partir de siglo XII (FERNÁNDEZ MIER: 2006). En este sentido, la identificación de los límites pertenecientes a las aldeas y a los espacios de pasto a ellas ligados ha tenido una particular relevancia⁵. La exhaustividad en la confrontación del trabajo de recogida toponímica de campo con los topónimos mencionados en los documentos escritos, sumado a la prospección y excavación arqueológica, permiten

³ Para la zona aquí estudiada es de especial relevancia el Archivo del Conde de Toreno, conservado en los fondos del RIDEA, así como la colección documental del Conde de Agüera, conservada en la casa-palacio de Agüera (Teberga).

⁴ En Asturias y León, las llamadas Juntas administrativas o vecinales cuentan a menudo con abundante documentación en la que se hace especial referencia a las áreas de uso colectivo por parte de las aldeas –pastos y bosques–, recogiendo las normativas que rigen su explotación. En el área estudiada hemos podido consultar la información procedente de la Junta administrativa de Parmu y La Focicha (Teberga).

⁵ En el año 1032, Vermudo III permuta con los conde Pelagio Froilaz Ildoncia Ordóñez la villa de Lapedo, en el territorio de Salcedo (actual Balmonte en el valle del río Pigüña, Asturias); en la descripción que se hace de la villa se especifican los siguientes términos «*uilla que uocitant Lapeto, que fuit de abia mea Regina domna Uelasquita, qui est in territorio Saliceto, iusta crepidinem aluei Pionia super montis alpe Ceruaria.... Per locis et terminis suis antiquis: per termino de illa Penna de illo Fratre, et per illo rio qui discurrit de Castro Ceruaria, et per Penna Maximi, et per Stopellos, et per Uallatisu, et per illas cruces de super Tigaina, et per illa uia de illos Lutos, et per monte Astix, et per penna Coruaria usque descende in flumine Pionia; et per illas eras de cabu, et per Fracxineto, et Uigania, et per Brania extremaria, et per azebo coruo et per taranello, et per Conccoria et per illa rodonda usque descende in flumine Pionia et inde ad illa penna de illo Fratre unde primus dixi*» (FLORIANO CUMBREÑO: 1960, 61-63). Gran parte de los topónimos mencionados en el documento son identificables hoy en día y delimitan un amplio territorio que prácticamente coincide con la actual parroquia de Balmonte y en cuyo seno se incluyen amplias zonas de pasto que pertenecerían al término de aprovechamiento por parte de la villa en el siglo XI.

alcanzar un nivel de conocimiento sobre estas áreas que propicia avances sustanciales sobre la cronología de su puesta en explotación o las prácticas económicas en ellas desarrolladas (e.g. FERNÁNDEZ MIER; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p.).

Avanzar hacia el desarrollo de una arqueología de las zonas de pasto supone reflexionar sobre la premisa que mencionábamos al principio del trabajo: la imposibilidad de desligar las áreas de producción agrícola de las destinadas a la manutención de la cabaña ganadera, y ambas de las zonas de hábitat. Esto supone insistir en el cambio del concepto de yacimiento arqueológico al que reiteradamente hemos hecho referencia en otras publicaciones (QUIRÓS CASTILLO: 2010; FERNÁNDEZ MIER et alii: 2013), soporte teórico-metodológico central sobre el que se sustenta nuestro actual proyecto de investigación. El concepto de yacimiento no se debe restringir a lo que generalmente se consideraba como tal —los espacios de hábitat abandonados, edificios singulares o lugares que concentran restos derivados de actividades artesanales o extractivas— sino que debe ampliarse a los hábitats actuales con un origen antiguo, junto a toda su territorialidad, lo que supone abordar el estudio de los espacios productivos ligados a los centros de hábitat: campos de cultivo, terrazas agrarias, áreas de pasto, construcciones ganaderas o cercados y áreas de bosque. El objetivo último de este cambio es analizar en toda su complejidad los ámbitos productivo, social e identitario de las comunidades campesinas, teniendo muy presente la complementariedad de usos y la diacronía de los procesos históricos que se entrecruzan a lo largo de la Historia.

Por otro lado, en el estudio de las prácticas relacionadas con la actividad ganadera el trabajo de campo etnográfico constituye un necesario apoyo, pues aporta el conocimiento de los usos tradicionales de la mano de las escasas personas que aún hoy en día se dedican a esta práctica en las zonas de montaña. Estos trabajos resultan reveladores a la hora de densificar y contextualizar las interpretaciones históricas elaboradas a partir de las escuetas informaciones de los documentos escritos o de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en las áreas productivas de las aldeas.

El desarrollo de prácticas investigadoras como las aquí propuestas lleva aparejado la inevitable realización de estudios de carácter diacrónico. No en vano, cualquier tipo de intervención sobre el paisaje va a arrojar luz sobre la amplia cronología de uso de esos espacios. Por ello, en la generación de interpretaciones históricas nuestros objetivos prioritarios son comprender la complejidad de los procesos de construcción social de los paisajes culturales desde una perspectiva diacrónica, identificar las continuidades y las rupturas en los modelos de producción ganadera, calibrar la relevancia de las relaciones de los grupos humanos con el medio ambiente en cada momento y valorar la capacidad de respuesta que las comunidades campesinas tienen ante nuevas demandas señoriales en un determinado marco productivo (WILLIAMSON: 2003, 21). Aunque en este texto intentaremos hacer hincapié en el período medieval, consideramos ineludible las referencias a otros períodos históricos sobre los cuales nuestra investigación ha aportado nuevas informaciones que, a su vez, nos permiten comprender en mayor profundidad los procesos acontecidos en época medieval.

2. El sistema tradicional de explotación de los espacios de pasto en la cordillera cantábrica

El área que en los últimos años ha sido objeto de estudio por parte de nuestro equipo se sitúa en el segmento occidental de la Cordillera Cantábrica. En concreto, hemos desarrollado el trabajo de campo en diversos valles de su vertiente septentrional pertenecientes a la cuenca hidrográfica del río Narcea (valles de los ríos Pigüña, Trubia y Narcea), además de la cabecera de la cuenca hidrográfica del río Sil en su vertiente meridional (Fig. 1). La orografía de estos espacios queda marcada por un relieve abrupto y una geografía compartimentada, con valles angostos formados por corrientes fluviales que discurren de forma transversal al eje axial de la Cordillera Cantábrica, y pequeños valles secundarios que discurren en paralelo y que confluyen en los cursos principales. Los cambios altitudinales son muy acusados, pasando de los 300/400 msnm en las zonas bajas de los valles de la vertiente Norte a cotas que oscilan entre los 1200/2000 msnm de las cumbres más altas, donde se ubican los extensos pastizales estivales. Estos valles presentan grandes pendientes con cumbres pedregosas esencialmente de calizas poco propicias para su aprovechamiento agrario. Aunque aparecen pequeños anfiteatros en las cabeceras de los cursos fluviales donde se asientan las ricas zonas de pasto (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: 1984).

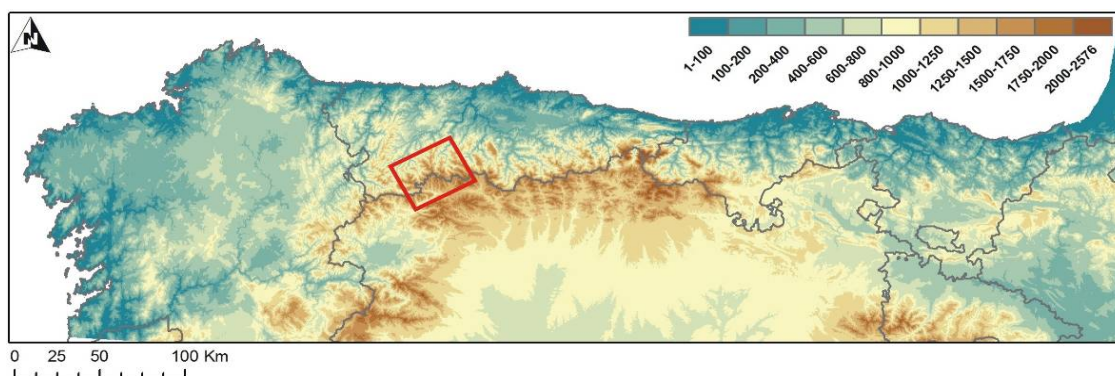


Fig. 1: Localización del área de estudio en el contexto de la Cordillera Cantábrica (Diseño: David González Álvarez).

Para comprender la importancia que tienen las zonas pastoriles en época medieval, es imprescindible comenzar por describir el sistema ganadero tradicional, tal y como aún se podía documentar a mediados del siglo XX. Este modelo es producto de un largo proceso formativo, por lo que su examen nos ayudará a analizar los datos que poseemos para época medieval⁶.

⁶ Resumimos aquí brevemente los distintos espacios destinados a la ganadería en la organización tradicional del espacio que han sido largamente tratados en la bibliografía específica: GARCÍA FERNÁNDEZ: 1975, 1988; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: 1988; 1989; MARTÍN GALINDO, LÓPEZ TRIGAL: 1987; GARCÍA MARTÍNEZ: 1988; 2003; ÁLVAREZ MENÉNDEZ et alii: 1990; FERNÁNDEZ MIER: 1996; 2010; 2013; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013; LÓPEZ GÓMEZ, GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013).

En el entorno de las aldeas cantábricas, podemos distinguir cuatro tipos de zonas de pasto. Esta diversidad no sólo responde a una distinta configuración morfológica, sino que también se relaciona con distintos sistemas de aprovechamiento desarrollados por diferentes grupos sociales que, a su vez, utilizan distintos modelos de movilidad ganadera en su gestión y cuya puesta en explotación responde a diferentes cronologías⁷.

En las cercanías de la aldea se disponen las tierras de cultivo, bien sean de propiedad particular o de explotación colectiva. Son espacios donde el ganado pastaba de forma colectiva (la rastrojera) una vez recogida la cosecha, hasta que las erías eran cerradas de nuevo para preparar las tierras de cara a la siguiente siembra. Esta práctica favorecía el abonado de las tierras.

En buena parte de las aldeas del Norte peninsular, las praderías cercadas aparecen algo alejadas de la zona de explotación agrícola. Estos terrenos podían tener un uso privado o semicolectivo, siendo utilizados generalmente durante la primavera y el otoño por la cabaña ganadera. Presentan una morfología de espacios amplios que han sido ganados al monte y se dividen en prados que conjugan un doble régimen de explotación: el individual en la explotación del heno y el colectivo referido al pasto una vez han sido segados para producir heno. Reciben distintos nombres a lo largo de la Cordillera Cantábrica: *morteras*, *praderías*, *cotos*, *rieras*... Internamente, los espacios de aprovechamiento semicolectivo estaban divididos en parcelas separadas por mojones. Cada campesino cultivaba el heno de forma individual mediante distintas modalidades en función de las zonas. En algunos casos, tenían la posesión de la parcela, en otros se procedía anualmente a su sorteo (*suertes*), mientras en algunas zonas se recogía el heno de forma colectiva y se repartía entre todos aquellos que poseían una suerte en la pradería. Una vez segados, se convertían en espacios de pasto colectivo para todos aquellos que poseían una parcela. Al ser espacios de aprovechamiento semicolectivo, todos debían contribuir en las tareas necesarias para su mantenimiento: limpieza, abonado, riego, cierre, acceso. De igual forma, era preciso establecer normativas que regían su usufructo. En la actualidad una de las principales características que identifica estos espacios es la presencia de cabañas con una importante diversidad edilicia. Estas construcciones cuentan con una dependencia destinada al ganado, otra destinada a acoger la persona que sube a atender el ganado durante el aprovechamiento de estos espacios y un pajar para almacenar el heno recogido en los prados (Fig. 2). Dentro de estas praderas solía existir un espacio diferenciado, las *güerizas* o *bueyzunas*, cercadas o separadas por accidentes geográficos, destinadas al pasto de los bueyes o las vacas que servían en las labores agrícolas.

Un nivel por encima de estos pastos utilizados durante la primavera y el otoño se sitúan los pastos de verano: los *puertos*. Son amplias zonas de pasto y monte bajo de aprovechamiento colectivo localizadas en el nacimiento de los cursos fluviales de la alta montaña. Generalmente no existen prados cercados y sus recursos son aprovechados por la cabaña ganadera en régimen abierto. Lo cual no exime de la existencia de una normativa que regula su uso y que establece las fechas entre las que pueden ser aprovechados por los

⁷ A pesar de que los estudios en este sentido son muy deficitarios para momentos anteriores al siglo XIV.

distintos tipos de ganado, fundamentalmente vacuno y el caballar. El elemento que los identifica son las construcciones asociadas: las *brañas* o *mayadas*. Constituyen un conjunto de pequeñas cabañas —muchas de ellas de planta circular— destinadas únicamente al refugio y la pernoctación de las crías y del pastor en caso de necesidad (Fig.3).



Fig. 2: Prados cercados con cabañas situados a media altura en la braña de La Mesmalina, Montoubu (Miranda, Asturias) (Foto: Margarita Fernández Mier).

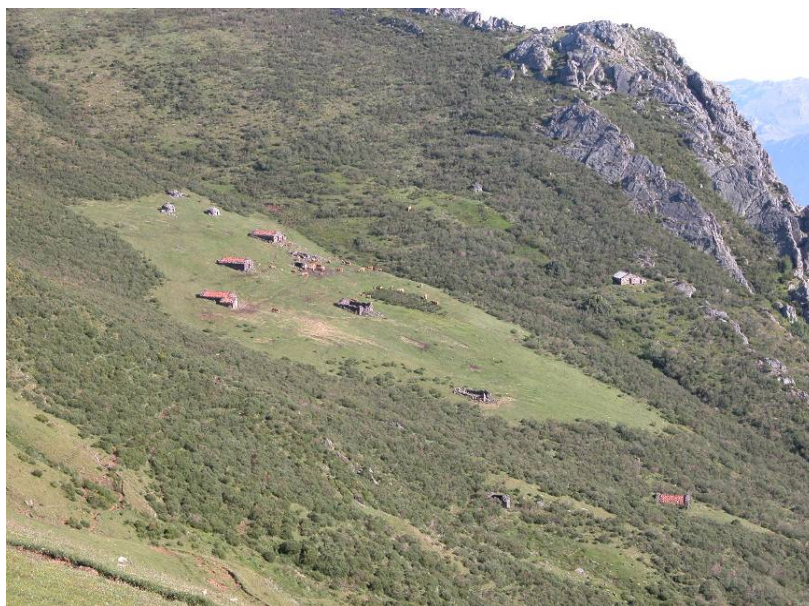


Fig. 3: Brañas de alta montaña: Braña L'Aguil, Torce (Teberga, Asturias) (Foto: Margarita Fernández Mier).

La amplia tipología constructiva que presentan estas edificaciones, en las cuales se reflejan las soluciones locales a las específicas necesidades de montaña, ha generado una amplia bibliografía que se ha acercado a su estudio desde un punto de vista etnográfico (GRAÑA, LÓPEZ: 2007; GARCÍA MARTÍNEZ: 1988; 1996; 2003). Así, se documentan pequeñas construcciones de planta circular con cubierta generada por aproximación de hiladas o armazón de madera posteriormente cubiertas con *tapinos*⁸, cabañas de planta circular o cuadrada de pequeñas dimensiones con cubierta vegetal, construcciones de planta rectangular con cubierta de teja, pequeños corrales o estructuras para el ganado adosadas a las cabañas, etc. Las brañas o mayadas suelen situarse en las cercanías de fuentes en las que nacen los pequeños arroyos de montaña (Fig.4). Asociadas a estas construcciones destinadas a la protección del ganado, en algunas brañas existen estructuras, más o menos complejas, para el enfriamiento de la leche, denominadas *olleras* (Fig.5).

El régimen de propiedad de las brañas muestra una gran diversidad. Generalmente hay una cabaña por cada una de las casas de la aldea, e incluso en ocasiones las edificaciones forman agrupaciones por pequeñas barriadas. Pero también hay construcciones de carácter comunal que pueden ser utilizadas indistintamente por todos los vecinos, y en algunos casos se han llegado a documentar dos construcciones comunales en la braña, una para los hombres y otra para las mujeres (GRAÑA, LÓPEZ: 2007; GARCÍA MARTÍNEZ: 1988; 1996; 2003; BALLESTEROS VILLAR: 2002; FERNÁNDEZ GARCÍA: 2002; VALLADARES: 2005).

Junto con las zonas de pasto hemos de tomar en consideración el bosque, que bien de forma particular o colectiva, también acogía áreas dedicadas al pastoreo, especialmente para algunos de los ganados menores presentes en las aldeas, como los cerdos.

Esta diversidad de áreas destinadas a la explotación ganadera se refleja en los documentos de los siglos XVII y XVIII y mantuvo su vigencia hasta bien entrado el siglo XX. Esos últimos siglos constituirían los momentos de máxima explotación de los recursos y de racionalización de su uso por parte de las comunidades aldeanas. El aprovechamiento de estos espacios se relaciona con un sistema de trashumancia de valle, desplazamiento que realizan los campesinos tratando de optimizar su producción agraria a lo largo del ciclo anual. En el invierno los ganados permanecen estabulados y aprovechan los pastos más cercanos al hábitat y las erías —durante el tiempo que no están sembradas de cereal— saliendo al pasto durante el día y pernoctando en el establo. La llegada de la primavera permite el ascenso del ganado hacia los pastos del nivel medio, que son aprovechados hasta finales de la primavera, momento en el que se «cierran» para permitir el crecimiento de la hierba que será cortada por el verano para producir heno que se almacena en las construcciones ligadas a estos niveles intermedios. El inicio del verano facilita el aprovechamiento de los pastos más altos, hacia los cuales se desplazan los rebaños manteniéndose en ellos hasta que las inclemencias climáticas exijan su regreso hacia los pastos intermedios. Allí, ya habrá crecido la hierba de nuevo y se dispone de heno almacenado para alimentar al ganado en caso de necesidad. La llegada del invierno marca

⁸ En asturiano los *tapines* son porciones de tierra que se arrancan con hierba y raíces y pueden servir de elementos constructivos para las techumbres.

de nuevo su estabulación en la aldea (Fig. 6) (ÁLVAREZ MENÉNDEZ et alii: 1990; GARCÍA MARTÍNEZ: 2006; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013; LÓPEZ GÓMEZ y GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013).



Fig. 4: Corro con cubierta de piedras en falsa cúpula por aproximación de hiladas en la braña de Cuevas (Teberga, Asturias) (Foto: Margarita Fernández Mier).



Fig. 5: Olleras en la braña de Zaraméu, Matalaviña (Llacia, León) (Foto: Margarita Fernández Mier).

La trashumancia de valle sería la fórmula de movilidad ganadera responsable de buena parte de las transformaciones antrópicas que se producen en los espacios de pasto. Pero además, otras modalidades de movilidad pastoril pueden identificarse en relación con otros tipos de *brañas*. Es el caso de las prácticas ligadas a los *vaqueiros d'alzada*, un grupo social que se caracteriza por la posesión de dos lugares de residencia, uno de verano y otro de invierno, y porque toda la familia se desplaza entre ellos con todos sus enseres y

animales. Durante el invierno permanecen en los pueblos situados en las zonas de costa o de media montaña, y por el verano se trasladan a los pueblos más altos, en los cuales el sistema de aprovechamiento del espacio económico es similar al anteriormente descrito (CUARTAS RIVERO: 1979; GARCÍA MARTÍNEZ: 1988; FERNÁNDEZ MIER: 1996) (Fig.7). Desde el punto de vista del paisaje de las zonas de pastos, la presencia de este grupo genera ciertas particularidades, como su alojamiento en verdaderas casas y no en simples cabañas pastoriles, así como las formas particulares de parcelación y privatización de espacios que previamente serían de uso comunal.

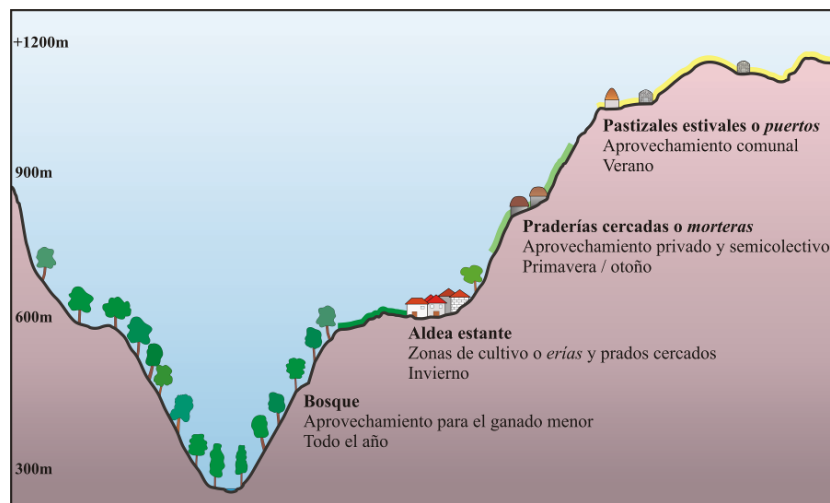


Fig. 6: Esquema del sistema tradicional de trashumancia de valle en las zonas de montaña de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica (Diseño: David González Álvarez).



Fig. 7: Vista de la braña de verano habitada por *vaqueiros d'alzada* de La Peral (Somiedu, Asturias) (Foto: David González Álvarez).

En las zonas de pasto también se documentan pequeños asentamientos de chozos relacionados con la frecuentación de los pastos altimontanos de la Cordillera Cantábrica por parte de pastores de merinas que constituyen el último eslabón del sistema trashumante de La Mesta. Desde las dehesas extremeñas y salmantinas, los rebaños mesteños llegaban hasta las estribaciones de estas montañas siguiendo la cañada leonesa y la cañada oriental. Sus propietarios arrendaban estos pastos ya desde el siglo XIII, práctica que se ha mantenido hasta nuestros días. Arqueológicamente los pastores generan escasos restos, con un pequeño chozo con corral, generalmente contruidos en las cercanías de brañas o majadas. Su presencia responde a la búsqueda de complementariedad de pastos, lo cual genera una trashumancia de largo recorrido que supone una importante presión sobre los espacios de pasto de la Cordillera Cantábrica (Fig.8).

Este triple sistema de movilidad ganadera que aún se podía documentar en la Cordillera Cantábrica a mediados del siglo XX y que actualmente está en su fase final de desarticulación (apenas queda ganado ovino que se desplace desde el centro de la Península y pocos son los *vaqueiros d'alzada* que mantienen la doble residencia), ya se puede detectar en la documentación bajomedieval, aunque cada uno de estos sistemas pastoriles responde a procesos de formación distintos de diversa cronología, sobre los cuales intentaremos exponer algunos datos en las páginas siguientes.



Fig. 8: Chozo de pastores de La Mesta en los pastos de Cagualles d'Arriba (Llacia, León) (Foto: Margarita Fernández Mier).

3. ¿Cómo abordar el estudio de las zonas de pasto desde la arqueología?

Los asentamientos relacionados con las prácticas ganaderas estacionales —*brañas*, *mayaos*, *seles*— han sido amplio objeto de consideración desde el punto de vista etnográfico y geográfico. Sus construcciones han sido estudiadas y catalogadas, principalmente por la particularidad de sus techumbres con cubiertas vegetales (ÁLVAREZ GONZÁLEZ: 2001; GRAÑA y

LÓPEZ: 2007). Aunque en las áreas de pasto no sólo se documentan este tipo de construcciones, sino que también existen otras estructuras que desempeñan distintas funciones relacionadas con el aprovechamiento ganadero de los pastizales y que es preciso considerar.

El trabajo arqueológico realizado en el área de estudio, nos ha permitido documentar una serie de elementos arqueológicos en los que, si bien sólo hemos intervenido someramente hasta el momento, en el futuro nos permitirán aportar datos sobre la cronología de uso de los espacios de pasto. Una de las primeras constataciones que nos han aportado las tareas de prospección ha sido la densidad de construcciones ganaderas dispersas por toda la Cordillera Cantábrica. Los estudios precedentes habían centrado su atención en las construcciones que permanecían en uso a mediados de siglo XX y que aún se conservaban en pie. Pero además de estas construcciones, se documentan una gran cantidad de estructuras, como antiguas brañas agrupadas abandonadas hace siglos y de las que los vecinos ya no tienen memoria de su uso (Fig. 9) o chozos aislados dispersos por todo el territorio que en algunos casos aparecen prácticamente amortizados. Esta diversidad constructiva nos habla de la presión antrópica sobre las áreas altimontanas y posiblemente de una distinta cronología de uso a lo largo de un amplio período de tiempo. En este sentido, la prospección de la comarcas de Llaciana y Cangas de Narcea, en ambas vertientes de la Cordillera Cantábrica, permitió la catalogación de un amplio número de brañas y construcciones ganaderas que ilustran la diversidad tipológica de las brañas en estas montañas.

Los caminos que cruzan la Cordillera Cantábrica juegan un papel de especial relevancia en la configuración de estos paisajes altimontanos. Muchos de ellos atraviesan importantes áreas ganaderas y a lo largo de su recorrido aparecen elementos relacionados de distintas cronologías que nos permiten adentrarnos en las formas de apropiación simbólica de los pastizales por parte de distintas comunidades humanas. Algunas de estas vías constituirían rutas transitadas desde la Prehistoria reciente, jalonadas por monumentos megalíticos. Posteriormente, estas rutas cumbre se convertirían en importantes vías de comunicación en época romana, mostrando su continuidad de uso en época medieval (GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2011b). A estas vías se les unirán otros caminos diseñados en el Medievo. Un elemento a considerar en su análisis es la posibilidad que ofrecen estos caminos para facilitar el acceso a las áreas de pasto y articular las redes serranas de movilidad ganadera. El Camín Real de La Mesa y el Camín Francés o ruta por La Serrantina son dos buenos ejemplos ante los que detenernos a este respecto.

El Camín Real de La Mesa es una vía de comunicación que se interna en Asturias por el Altu'l Muñón y discurre por diversos cordales que separan los valles del Pigüña y el Trubia en su discurrir hacia el interior de Asturias y la costa (Pravia y Grau) (FERNÁNDEZ MIER: 1999; MAÑANA: 2011). Desde su inicio en Torrestío se reconocen un buen número de

túmulos megalíticos asociados a sus márgenes⁹. Buena parte de estos monumentos están aislados, pero en algunos casos nos encontramos ante conjuntos que forman necrópolis, como los casos de Porcabeza o la Sierra'l Cascayu, importante zona de pasto donde la presencia de los mencionados monumentos megalíticos señalaría su aprovechamiento en tiempos prehistóricos, lo cual nos da una idea del valor económico de la zona y de las estrategias de apropiación simbólica desplegadas en estos espacios por los grupos del Neolítico y la Edad del Bronce (Fig.10).



Fig. 9: Braña abandonada de Riumachor, Taxa (Teberga, Asturias)
(Foto: Margarita Fernández Mier).

El Camín Francés es una senda que se interna en Asturias por el Puerto las Zreizales, límite entre Somiedu y Cangas del Narcea y discurre por la Sierra de La Serrantina. Al llegar a las inmediaciones de la Sierra de La Cabra se bifurca en dos: un ramal descendía hacia Xenestaza y Tuña y otro se internaba en Miranda (FERNÁNDEZ MIER: 1999). También

⁹ En Miranda se documenta gran número de ellos: en La Sierra'l Contu: La Escrita, Llanizas d'Arriba y d'Abaxu y La Cruz de la Sierra; en el entorno de Porcabeza: Llanos de la Pena, L'Altu El Mouru y La Corredoria, siendo ésta la zona de mayor concentración de túmulos de todo el concejo. Siguiendo el discurrir del Camín Real de La Mesa se encuentran los túmulos de El Grandizu, El Picu Siella, Vallegosu, Sierra del Cascayu, El Toural, Las Cruces, El Cullau, El Llanu La Veiga, El Llombu la Chalga, El Llanu Grande y L'Altu El Pedroiriu.

este camino está jalonado por algunos túmulos megalíticos¹⁰, todos ellos localizados en importantes zonas de pasto, a menudo junto a las brañas subactuales.



Fig. 10: Túmulo prehistórico en El Llanu'l Mouru (Miranda, Asturias), junto al Camín Real de La Mesa (Foto: Margarita Fernández Mier).

Asociadas a estos caminos, pero también en otros pastizales de la Cordillera Cantábrica, aparecen pequeñas capillas ligadas a iglesias parroquiales y monasterios, en torno a los cuales se generan derechos de usos y aprovechamiento de las zonas de pasto. Algunas de estas construcciones desempeñan el papel de santuarios que, con motivo de una festividad anual, congregan en su entorno a los habitantes de una amplia comarca. Desde el punto de vista arquitectónico estas construcciones aportan poca información que nos permita determinar su cronología. Sin embargo, no cabe duda de que algunas de ellas se remontan a los siglos finales de la Edad Media¹¹, siendo buen reflejo del interés por parte de los poderes eclesiásticos por controlar las áreas de pasto. Ejemplos de estos procesos los encontramos en la cabecera del valle del Trubia, en el municipio de Teberga, donde se localizan distintas ermitas dedicadas a Santa Ana (Puerto de Maraviu), Santa Marta (Campos), Santa Cristina, San Miguel y Nuestra Señora del Humilladero, además de Santiago de la Roza en el límite entre los municipios de Proaza, Teberga y Yernes y Tameza, Nuestra Señora de Pandu en La Fociecha o Nuestra Señora de Trobaniellu ya en el

¹⁰ Desconocemos la existencia de túmulos a lo largo de su trazado en Somiedu, pero sí se documentan en Miranda: Penas Negras, el Picu La Cabra y Llanu Sivil, así como en Pena Manteiga, Campoleu y L' Estoupiellu; situados en la alto de la sierra de Bixega se localizan los túmulos de Los Alto de la Trapa, el Picu Gaméu y la Bobia que aunque no están en las inmediaciones del Camín Francés están en sus cercanías.

¹¹ Es el caso de la ermita de Llendelafaya localizada en una zona de pasto entre los municipios de Quirós y Proaza y en el camino que, atravesando el Puerto de Ventana, discurría por el valle del Trubia en dirección a Oviedo y que estaba asociada a una Malatería.

municipio de Quirós. Todas ellas se ubican en importantes zonas ganaderas por donde discurren caminos principales o secundarios y en muchos casos están asociadas a hospitales, leproserías o alberguerías (Fig. 11).



Fig. 11: Restos de la ermita de San Pelayo, Salientes (Llacia, León)
(Foto: Margarita Fernández Mier).

Además de la prospección convencional en superficie, hemos tratado de generar métodos alternativos que superen problemas intrínsecos al territorio del área de estudio, como la baja o nula visibilidad para los prospectores derivada de la exuberante cubierta vegetal presente en los pastizales de montaña. Ello nos ha llevado a experimentar métodos alternativos, como el aplicado en la braña de L'Estoupiellu. Este espacio de pastos se localiza en torno a los 900 msnm, siendo aprovechado por los vecinos de Vigaña, localidad que hemos tomado como caso particular de estudio a escala micro donde actualmente centramos en buena medida nuestros esfuerzos investigadores. En esta braña se sitúan cuatro cabañas, tres de las cuales siguen en uso y en perfecto estado de conservación, mientras la cuarta permanece abandonada. En la parte más alta se ubica un túmulo megalítico de grandes dimensiones que conserva su masa tumular con una altura máxima de hasta 4 m, mostrando un hoyo de expolio en su parte central en el que no se vislumbran elementos constructivos de una hipotética cámara ortostática. Igualmente, en el extremo SE de la braña de L'Estoupiellu son observables restos hoy amortizados de una tejera, mencionada en las referencias orales recopiladas previamente a nuestra intervención. La parte más baja de L'Estoupiellu, en las inmediaciones de las cabañas, acoge una romería a mediados del mes de agosto a la que acuden los vecinos de las aldeas próximas.

El método empleado consistió en la prospección con levantamiento del tapiz vegetal en puntos seleccionados a partir de un muestreo aleatorio estratificado. Para ello, delimitamos

una malla con cuadrículas de 25x25 m en la que generamos puntos aleatorios donde realizamos *test-pits* de 1x1 m. En total, realizamos 39 sondeos valorativos, de los cuales 13 aportaron materiales arqueológicos. En cada uno de estos puntos retiramos manualmente la capa húmica con el objetivo de recuperar materiales muebles no visibles en superficie. Lamentablemente, los resultados obtenidos hasta el momento no invitan al optimismo y parece necesario depurar el método o tantear otras opciones metodológicas en futuras campañas. De entre los materiales recuperados, sobresalen los elementos constructivos, mayoritariamente tejas curvas procedentes tanto de los restos de la tejera documentada en el extremo SE del polígono de prospección, como de las cabañas pastoriles subactuales. Entre los materiales recuperados, destacan por su singularidad los materiales líticos de los sondeos D9, E7 y E12. Se trata de pequeñas piezas de sílex —restos de talla o de descortezado de núcleos— que, presumiblemente, habría que relacionar con los pastores que frecuentaron estos espacios serranos al menos desde el Neolítico. No en vano, estos materiales se recogen de manera habitual en el entorno de necrópolis megalíticas del ámbito circundante (DE BLAS: 1996; Díez CASTILLO: 1996-1997; ESTRADA: 2007). Por su parte, ninguno de los *test-pits* ofreció evidencias estructurales claras que pudieran ofrecernos indicaciones sobre hábitats antiguos en este espacio de brañas. Sin embargo, en algunos de los sondeos pudimos observar evidencias interesantes que nos informarían de prácticas productivas de apertura de pastos y puesta en explotación de estos espacios serranos, aunque aún estamos a la espera de los estudios y análisis que confirmen tales observaciones. Se trata de restos de rubefacción y alteraciones del sustrato arcilloso reconocidas en algunos de los *test-pits* tras retirar la capa vegetal de los sondeos (Fig.12). No es descartable la posible relación con prácticas agrícolas en esta braña, de las que tenemos constancia tanto por información oral como por la documentación que ya en el año 1575 alude a la roturación de esta zona de pastos por iniciativa del monasterio de Balmonte como denuncian los vecinos de las aldeas de Cezana y Freisnéu¹².

La experiencia de prospección en L'Estoupiellu realizada durante la campaña de 2011 ha resultado positiva, ya que nos ha permitido calibrar la idoneidad del método de trabajo propuesto, detectando sus carencias y apuntando hacia posibles líneas de solución que nos ayuden a maximizar los resultados obtenidos en futuras experiencias prácticas. Fundamentalmente, el trabajo de prospección ha señalado la necesidad de establecer correcciones en la densidad del muestreo en función de la presencia de ciertos elementos antrópicos conocidos, así como descartar áreas de fuertes pendientes o de acusado tránsito contemporáneo. En cuanto a los resultados del caso de estudio, cabe apuntar hacia la fuerte presencia y acción antrópica que los grupos campesinos subactuales han ejercido sobre este espacio de braña, presumiblemente alterando y borrando las huellas de la presencia antrópica pretérita. Así y todo, la ineludible presencia del túmulo prehistórico y los escasos

¹² «hace más de cien años ha roturado todo lo que antes tenía en pastos y esto que se ha roturado se ha convertido en foro a favor del Monasterio y esto se puede comprobar pidiendo al Monasterio la relación de rentas que tenía hace cien años y las que tiene ahora con la disminución de los pastos hasta el punto que los vecinos no tienen ganado o tienen muy poco» (Documento citado por PRIETO BANCES: 1976, 84).

pero significativos restos líticos recuperados nos inclinan a valorar cierto protagonismo de las comunidades prehistóricas en el primer aprovechamiento de esta braña.



Fig. 12: Vista de los trabajos de prospección mediante levantamiento de tapiz vegetal realizados en 2011 en la braña de L'Estoupiellu, Vigaña (Miranda, Asturias) (Foto: David González Álvarez).

Este primer acercamiento al territorio a través de la prospección, evidenció la necesidad de acometer excavaciones arqueológicas intensivas que permitiesen avanzar en la comprensión de la complejidad de la formación del paisaje. Así, a partir de 2010 hemos iniciado un programa de intervenciones arqueológicas en las inmediaciones de la aldea de Vigaña, centrando nuestros esfuerzos en áreas que a lo largo del siglo XX habían acogido el cultivo de cereales (FERNÁNDEZ MIER et alii: 2013; FERNÁNDEZ MIER; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p.). El objetivo de tales intervenciones es evaluar los procesos de formación de estos espacios y calibrar la diacronía de su aprovechamiento, así como los cultivos que acogieron. En este sentido ha resultado muy ilustrativa la información procedente de la excavación realizada en La Sienra, ya que ha arrojado datos relativos a su uso reiterado como espacio de pasto desde la Alta Edad Media.

Tanto las intervenciones realizadas en Vigaña como las de Villanueva de Santo Adriano, en el vecino valle del Trubia (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2011), han prestado especial atención a la recuperación de los restos de fauna asociados a la excavación de las zonas doméstica de cara a una mejor comprensión de las prácticas ganaderas. Sin embargo, este tipo de restos son escasos en los niveles del período medieval y aparecen muy fragmentados, por lo que la información aportada es poco relevante.

A partir de los datos obtenidos en prospección y excavación arqueológica, junto a la información procedente de otras fuentes previamente mencionadas, podemos comenzar a profundizar en nuestra comprensión de los procesos históricos de formación y uso de los espacios de pasto que exponemos a continuación.

4. La ganadería prehistórica

Las primeras evidencias arqueológicas que muestran un aprovechamiento ganadero continuado de las áreas de montaña en la región cantábrica se relacionan con los grupos neolíticos (DE BLAS: 2008; Díez CASTILLO: 1996-1997). La lectura del registro polínico para este período muestra una evolución decreciente de la masa arbórea relacionada con un mayor protagonismo de gramíneas y matorrales (LÓPEZ-MERINO: 2009, 228-230; MORENO et alii: 2011, 344). Esto se interpreta como un incremento de la deforestación ligada a la progresiva apertura de pastizales a lo largo de la Prehistoria reciente. Previamente, estos espacios ya estarían frecuentados por partidas de cazadores mesolíticos. El aprovechamiento estival de los pastizales de altura se remonta a la Prehistoria reciente, período en el que las comunidades neolíticas y de la Edad del Bronce desarrollarían fórmulas de vida nómadas (DE BLAS: 2008; MARÍN SUÁREZ: 2011b).

Estos grupos prehistóricos han dejado un frágil registro arqueológico de difícil reconocimiento mediante prospección (GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2010). Sus asentamientos estacionales apenas han comenzado a ser identificados, pudiendo asimilarse sus características formales y funcionales con campamentos nómadas que se ubican en localizaciones equivalentes a las brañas de verano subactuales (CAMINO MAYOR, ESTRADA GARCÍA: 2012; Díez CASTILLO: 1996-1997; MÉNDEZ FERNÁNDEZ: 1998). Otros restos que nos sirven para identificar su presencia en las montañas son los conjuntos líticos en superficie, los depósitos votivos de elementos metálicos a partir del Calcolítico o las estaciones rupestres con arte esquemático de la Edad del Bronce. Los monumentos megalíticos son la excepción a esta invisibilidad generalizada. Se disponen en puntos visualmente dominantes de las sierras, collados o en las cercanías de las brañas actuales. La distribución de estas estructuras funerarias nos muestra la alta movilidad de estos pastores —de carácter fundamentalmente lineal y cíclica—, quienes tampoco contarían con hábitats estables en los valles, pues practicarían una agricultura itinerante de tala y roza. La función de estos monumentos podría relacionarse con mecanismos de escritura topográfica que servirían a los grupos para codificar el paisaje y apropiarse simbólicamente del usufructo de los pastos, en conexión con el culto a sus ancestros.

A partir de la Edad del Hierro, por primera vez en la Historia sucesivas generaciones de los habitantes de estas montañas nacerían y morirían en un mismo poblado (MARÍN SUÁREZ: 2011a; PARCERO: 2002). Los castros —lugares de hábitat sedentarios, fortificados y monumentalizados— servirían de núcleos centrales de un paisaje cultural territorializado en el que las actividades ganaderas se articularían en torno a un modelo de pastoralismo especializado con trashumancia de valle (GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2011a). En este esquema, es previsible que las comunidades de la Edad del Hierro dispusiesen de asentamientos secundarios de ocupación estacional, similares a las brañas, que apoyasen las actividades pastoriles desarrolladas por unos pocos miembros de cada grupo. Desafortunadamente, pocas investigaciones han desbordado las murallas exteriores de los castros. Por ello, es necesario un mayor esfuerzo investigador que relacione estos poblados con sus entornos

productivos. En esta dirección, nuestra investigación a escala micro en Vigaña constituye una buena oportunidad para superar estas carencias. El estudio *off-site* del territorio se combina con la excavación del castro de El Castu. En este yacimiento hemos recuperado una interesante colección de restos faunísticos que, una vez estudiados, compondrán una imagen nítida de la cabaña ganadera de sus pobladores.

5. Los espacios de pasto en época romana y la primera época medieval. jerarquización social y acceso a las áreas de pasto

Para realizar una primera aproximación a las prácticas económicas de las comunidades campesinas durante el período romano y la Alta Edad Media, es necesario utilizar informaciones procedentes de múltiples registros. Este enfoque nos permite plantear hipótesis de trabajo, y a la vez nos sirve para discutir los datos contruidos a partir de distintos tipos de fuentes señalando las contradicciones existentes.

Los recientes estudios paleoambientales desarrollados por López Merino (2009) comienzan a arrojar información de especial relevancia para comprender las prácticas económicas relacionadas con la antropización del paisaje. Coincidiendo con el comienzo del período romano, se detecta una intensificación de las deforestaciones que afectan a los bosques de las zonas altas (abedulares y pinares) y de cotas bajas (robledales). Aumentan los matorrales y se incrementa la actividad agropecuaria, la cual se documenta en prácticamente toda Asturias y a la cual se asocia el cultivo del castaño y el nogal. Esta situación parece mantenerse a lo largo de toda la tardoantigüedad y la Alta Edad Media con una progresiva deforestación hasta el año 1000. Este proceso tiene, sin embargo, distintas intensidades dependiendo de las áreas concretas. Así, la costa y los valles centro-occidentales asturianos sufren un mayor presión antrópica en beneficio del cultivo del castaño, el cereal y el nogal en menor medida, mientras que en las zonas altas de la Cordillera Cantábrica este proceso deforestador se muestra con una menor intensidad, ya que se mantiene la densidad de los robledales (LÓPEZ MERINO: 2007, 97).

El registro paleoambiental evidencia la importancia de la época romana en la transformación del paisaje. En algunos casos, estos cambios se relacionan con la puesta en explotación de la minería aurífera, como pone de manifiesto la secuencia palinológica de la turbera de La Molina (Salas, Asturias) (LÓPEZ MERINO et alii: 2011). De su lectura se evidencia la presión sobre las masas forestales circundantes de cara a la creación de pastos y espacios de cultivo de cereal, lo que incide de nuevo en la existencia de una complementariedad económica entre la producción agrícola y ganadera.

Los datos paleoambientales obtenidos en la excavación de la aldea de Villanueva (Santoadrianu, Asturias) ofrecen informaciones complementarias. Allí se documentó un horizonte de cronología romana con cerámicas comunes y *terra sigillata hispanica* donde los indicadores químicos señalaban la existencia de un suelo de uso ganadero, ya que existía un importante aporte de fosfatos generalmente relacionados con procesos de abonado (al que irían asociados los restos cerámicos) y que indicarían el cultivo de plantas

forrajeras¹³. La escasa fauna presente en el yacimiento apunta hacia la predominancia del ganado vacuno (si bien con una muestra poco significativa), mientras el resto de informaciones inciden en una importante presión sobre el paisaje forestal, lo que unido a la ausencia de cereales lleva a considerar este establecimiento como un tipo de granja orientada a la especialización ganadera (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2011, 242-255).

Indudablemente, los datos disponibles son muy escasos y proceden de distintos registros. En unos casos son estudios de turberas en las zonas altas de la Cordillera y en otros casos son excavaciones arqueológicas. Sin embargo, la información parece apuntar a una fuerte deforestación en época romana que no sólo se relaciona con la creación de espacios de dedicación cerealícola, sino también con espacios de uso ganadero que tendrían distinto peso de acuerdo con las posibilidades que ofrece el medio geográfico. En las áreas centrales de Asturias y en la costa la presencia del cultivo de cereales sería más relevante, mientras que las áreas montañosas tendrán una orientación más acorde con sus posibilidades, en este caso potenciando el aprovechamiento de los recursos ganaderos.

Esta tendencia deforestadora tiene continuidad en los siglos de la tardorromanidad y la Alta Edad Media, ya que algunos de los análisis paleoambientales insisten en informar de un importante retroceso de robles, hayas y pinos en beneficio del abedul y el aliso, proceso que se documenta desde el siglo VI y tiene continuidad hasta el siglo XIII (MENÉNDEZ AMOR: 1950).

Si de nuevo ponemos nuestra atención en los datos procedentes de nuestras intervenciones arqueológicas en los valles del Trubia y el Pigüña, en este caso para época medieval, éstos comienzan a ser más significativos y permiten ir definiendo la estructura económica de estas comunidades. En Villanueva, sobre el nivel romano de carácter ganadero, se asienta en época altomedieval una comunidad campesina. Asociadas a estos suelos altomedievales se detectan actividades agrarias, por la aparición de campos de cultivo con presencia de polen de *cerealia*, indicadores químicos propios de este tipo de suelos y cerámicas negras y grises altomedievales. Se documentaron también estructuras negativas excavadas sobre los suelos de época antigua, posteriormente amortizadas por rellenos de cronología altomedieval (siglos X-XI cal d.C.). Se trata de un conjunto de tierras negras en las que se entremezclan abundantes restos de fauna, cerámica y hierro, englobados en una matriz ennegrecida por la abundancia de restos de materia vegetal. Los datos polínicos y químicos indican un cambio importante en el uso de este espacio, dentro ya de una zona de hábitat. Toda esta información plasma la realidad de una comunidad campesina que desarrolla una actividad agro-ganadera de tipo mixto, estructurada para aprovechar de forma diversificada los recursos de su entorno (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2011, 273 y ss.).

En el caso de Vigaña (Fig.13), la información procedente de excavaciones arqueológicas de los campos de cultivo como La Sienra ha permitido documentar una secuencia de uso continuado de este espacio desde el siglo VIII hasta la actualidad sobre un nivel previo de época prehistórica posteriormente abandonado (Fig. 14). El área de La

¹³ La ausencia de indicadores de cultivo de cereal nos lleva a considerar que las prácticas de abonado están destinadas no a la producción agrícola, sino a la de hierba o plantas forrajeras para alimentar el ganado, práctica habitual actualmente en estas áreas.

Sienra se localiza en las inmediaciones de la zona de hábitat, tratándose de la zona de cultivo más importante del pueblo hasta época reciente, como hemos documentado mediante encuestación oral, además de comprobarlo en la documentación escrita de época moderna. Este espacio se menciona en los documentos medievales, sin embargo no hay constancia del tipo de uso que este área recibió, si bien en publicaciones anteriores hemos dado por supuesto que se trataba de un espacio en el que se combinaba el cultivo del cereal y la dedicación ganadera (FERNÁNDEZ MIER: 1996, 1999). La U.E. en cuestión ha arrojado una cronología que oscilaría entre finales del siglo VII y mediados del siglo IX (Tabla 1). Dicho estrato se correspondería con un nivel con abundante presencia de materia orgánica que estaría relacionado con el abonado mediante aporte de estiércol al que acompañan los carbones y los fragmentos cerámicos recuperados. Los análisis químicos realizados en este horizonte, y en los que se superponen a éste, indican un progresivo enriquecimiento de materia orgánica, nitrógeno, fósforo y calcio que se relacionaría con la abundancia de estiércol (FERNÁNDEZ MIER; GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p.).



Fig.13: Panorámica de la aldea de Vigaña (Miranda, Asturias) en el valle del Pigüena (Foto: Margarita Fernández Mier).

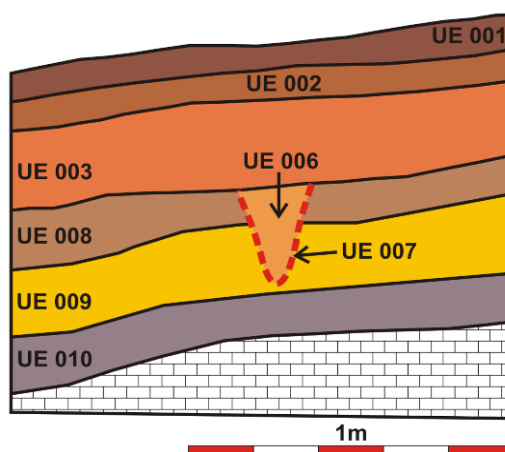


Fig. 14: Perfil estratigráfico del sondeo realizado en La Sienra, Vigaña (Miranda, Asturias) (Diseño: Jesús Fernández Fernández).

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas obtenidas en La Sienra. La calibración de las fechas se ha realizado a partir de la curva intcal09.14C (REIMER et alii: 2009).

Código fecha	Sector	Fecha BP	Cal BC-AD (2 sigma)	Material datado	Contexto arqueológico
DSH2223	La Sienra	1238 ± 30	687-874 AD (100%)	Carbón	UE 008
DSH2224	La Sienra	4091 ± 28	2858- 2810 BC (20,4%) 2751- 2722 BC (6,5%) 2701- 2569 BC (70,4%) 2516- 2500 BC (2,7%)	Carbón	UE 010

Si analizamos conjuntamente el registro polínico¹⁴, observamos la existencia de un paisaje arbóreo con un importante estrato herbáceo. Las muestras correspondientes al nivel altomedieval muestran un paisaje antropizado muy deforestado. El estrato arbóreo está representado por castaño, enebro-sabina, avellano, tejo, abedul, chopo, álamo y pino (que posiblemente procede de un lugar lejano), siendo el castaño la especie más abundante. En cuanto a la vegetación herbácea, está dominada por las gramíneas, indicando la presencia de pastizales, aunque también son muy importantes otras herbáceas de ecología húmeda: juncuales, ciperáceas, ranunculáceas, umbelíferas, liliáceas, *Lotus* sp. (legumbre propia de suelos húmedos e inundados), *Mentha* (labiada propia de suelos inundados) y los helechos, lo que indicaría zonas encharcadas o con alta humedad edáfica¹⁵. La antropización del entorno es evidente en toda la secuencia, tanto por la escasa presencia del estrato arbóreo, como por la importancia en la secuencia palinológica de las plantas ruderales propias de ambientes humanizados. Por el contrario, no hay indicios que permitan hablar de un uso agrícola de la zona. La ausencia de cereal y de cualquier otro tipo de planta arvense, así como de especies asociadas a cultivos, resulta significativa. La escasa producción y difusión del polen de cereal impide que su dispersión se aleje demasiado del foco emisor, lo que significaría que no habría campos en el entorno inmediato de La Sienra. En cuanto a la existencia de otro tipo de cultivos, como frutales o legumbres, resulta del todo improbable dada la escasa presencia de estos taxones en la secuencia examinada. La existencia de taxones de carácter nitrófilo ratifica la dedicación ganadera del lugar, lo cual se correspondería con la información aportada por los estudios químicos del suelo previamente comentados (Fig. 15).

A diferencia de lo observado en Villanueva, donde los datos apuntan a un uso mixto del espacio agrícola y ganadero, en Vigaña —una zona de media montaña donde el espacio es mucho más propicio para la dedicación ganadera— los datos aportados por la excavación de La Sienra, muestran la importancia de la actividad ganadera durante la Alta Edad Media. Lo cual corrobora la información disponible para épocas precedentes sobre la importancia de la ganadería. En todo caso, los datos de ambos yacimientos inciden en un proceso de

¹⁴ El estudio de los datos polínicos ha sido realizado por Begoña Hernández Beloqui.

¹⁵ El hecho de que los datos polínicos indiquen la presencia de espacios encharcados en las cercanías del hábitat puede estar relacionado con las menciones de *padulibus* en la documentación. Será necesario analizar con detalle los datos procedentes de otras excavaciones arqueológicas para poder aseverar dicha información.

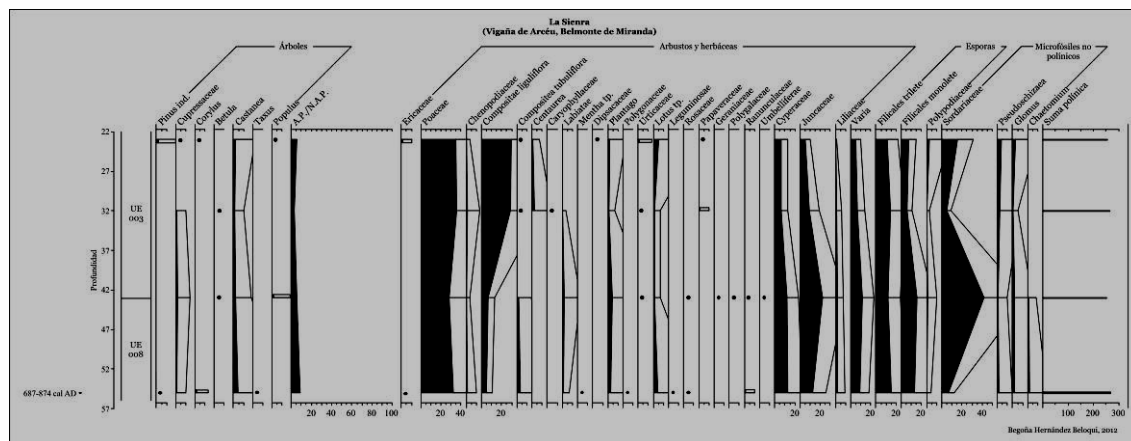


Fig. 15: Diagrama polínico del sondeo realizado en La Sienna, Vigaña (Miranda, Asturias)
(Diseño y estudio: Begoña Hernández Beloqui).

Si los datos arqueológicos muestran una complementariedad económica agrícola/ganadera —con especial peso de las actividades ganaderas en las zonas más propicias para ello— esta imagen se ve corroborada por las primeras informaciones que ofrece la documentación escrita de los siglos IX y X. Las menciones a realidades agrarias como las *hereditates* o *villae* se acompañan de referencias a distintas unidades del terrazgo, incluyendo los referidos a espacios ganaderos, como *prata*, *pascua*, *branea*, *busta* o *rozas*¹⁶. Igualmente, la mención a distintas especies ganaderas redundan en la idea de una economía mixta (FERNÁNDEZ CONDE: 2001, 141-143). Tanto el registro arqueológico como el documental inciden en el sistema de uso complementario entre agricultura y ganadería característico de las comunidades aldeanas que hemos descrito en las páginas iniciales y que implicaba un uso racional de las posibilidades pascícolas del territorio de las aldeas, que ya estaría delineado desde al menos el siglo VIII. Aunque aún no estamos en condiciones de concretar su grado de articulación, sin duda presentaría una alta flexibilidad debido a las posibilidades que ofrecía un entorno con amplios espacios de aprovechamiento por las aldeas altomedievales.

Sin embargo, la información documental del siglo IX, y especialmente del siglo X, ya permite hablar de un mayor grado de organización de este sistema, al menos en la Cordillera Cantábrica. Algunos documentos del monasterio de San Vicente de Oviedo referidos a enclaves situados en el centro de Asturias son muy explícitos en lo referido a tierras y lugares destinados a arbolado y la documentación de la Catedral de León aporta abundante información sobre todo

¹⁶ Para una acercamiento al carácter ganadero al que aluden las menciones a *rozas*, *bustos* o *bustelos* consultar el mencionado artículo del profesor Fernández Conde (2001, 149-150).

tipo de explotaciones. Por ejemplo, en el año 990 el presbítero Artemio dona al también presbítero Modesto la iglesia de Santa María de Limanes (Asturias), especificando:

«in terris, pomiferis, arbustis fructuosis et infructuosis, molendinis, aqueductibus, montibus, fontibus, aquis aquis aquiarum, cessum et regressum» (FLORIANO LLORENTE: 1960, 63).

En el año 873 el obispo de León dona a la Iglesia de Santiago y Santa Eulalia de Viñayo (León) la mitad de la villa de Bellaira especificando:

«tam uillas quam edificia, domus, terris, pomiferis, ligna fructuosa et infructuosa, accessum et regressum, aquis aquarum uel ductibus, pratis, pascuis wel omnia quidquid ipsas uillas continet in circuito» (SÁEZ: 1987, 11).

Y en el 895 el presbítero Seovano dona a la basílica de Santa María y Santa Marina de Caso (Asturias) la basílica de San Martín en el territorio Noanca (León):

«donationis de terras et exitos, casas et orrea, montuvus, fontibus, pratis, padulis, accesum et regresum uel hommen edificium...» (SÁEZ: 1987, 20).

La mención que se hace a las distintas unidades que conforman el espacio agrario, desde las tierras hasta los pastos, pasando por los prados, ya indica la existencia de una ordenación agraria con la fijación de los lugares destinados al cultivo del cereal, las tierras, y los espacios dedicados a la manutención de la cabaña ganadera, los prados y los pastos.

Estos ejemplos evidencian que ya en el siglo IX, buena parte de las aldeas tienen delimitadas las áreas dedicadas al cultivo de los cereales y las destinadas a la manutención de la cabaña ganadera, e incluso que se desarrollaría un uso complementario de los espacios de pasto de cara a una mejor racionalización de los mismos, con la diferenciación entre *prata* (prados)¹⁷ y *pascua* (pastos)¹⁸, además de la referencia a *branneas* (brañas)¹⁹ y bustos. La mención a estos últimos espacios ratificaría la existencia en la Cordillera Cantábrica de un régimen de movilidad ganadera estacional desarrollado por comunidades aldeanas desde los siglos más tempranos de la Edad Media. La información actual no permite avanzar en la comprensión de la territorialidad asociada a estas comunidades altomedievales del siglo VIII en el Noroeste peninsular. Pero en el siglo IX contamos con

¹⁷ La existencia de prados implicaría su uso como espacios de pasto durante una época de año y su uso como productores de heno en un tiempo determinado para hacer acopio del mismo de cara a la manutención de la cabaña ganadera durante los meses invernales.

¹⁸ La referencia a pastos supone el uso colectivo por parte de la comunidad de amplios espacio en los cuales se llevaría a cabo sólo el pastoreo y no la producción de heno.

¹⁹ Lugares en las zonas de pasto en los que se localizan construcciones ganaderas.

informaciones que muestran a las aldeas con una precisa delimitación de su territorio en consonancia con la fijación de los espacios de uso agrícola²⁰.

Lo que también podemos constatar para los siglos IX y X es el grado de jerarquización interna de las aldeas, de relevancia para comprender la relación de los grupos sociales con los espacios de uso agrícola y ganadero. Durante estos siglos se muestran como sociedades jerarquizadas, en el seno de las cuales existen determinados individuos que destacan por encima del resto de la comunidad, del mismo modo que otros grupos sociales —alta aristocracia o poderes eclesiásticos— que operan a una escala supralocal, intentan controlar los espacios productivos de las comunidades campesinas. Los documentos de los siglos IX y X indican la existencia de una serie de personas que, a través del control de determinadas propiedades, tienen cierta preminencia dentro de las aldeas. En ocasiones las vemos relacionadas con la fundación de pequeñas iglesias o monasterios, presentándose algunos presbíteros como los principales protagonistas (FERNÁNDEZ CONDE: 1979, 173; QUIRÓS CASTILLO, FERNÁNDEZ MIER: 2012, 33). Lo que resulta de interés de cara a la comprensión de la economía ganadera es que tanto estos personajes relevantes dentro de las aldeas, como los presbíteros y la aristocracia del reino, destacan también por poseer un importante número de cabezas de ganado. Uno de los ejemplos más significativos es el de la donación que hace el diácono Tailleus del monasterio de San Esteban de Elaba (Asturias) en el año 889 a un presbítero. Junto con el monasterio, le entrega

«*terras, pumares, vinneas, kasas, orea quicquid intrinsecus domorum, kaballos, equas, vaccas, boves, kabras, ovicolas, porcos...*» (GARCÍA LARRAGUETA: 1962, 46).

En el año 904 el presbítero Gratón dona a su señor el diácono Gonzalo los bienes que posee en el suburbio del castro de Monzón (León)

«*siue res, equas, kaballos, uacas, boues, oues, porcos, uestitum, quantm abeo*» (SÁEZ: 1987, 29).

Por otra parte, uno de los personajes relevantes dentro de una aldea, doña Aldonza, aparece en el año 980 donando al monasterio de Sahagún dos *villae* en Asturias, una en Miravalles y otra en Bustello, cada una con su correspondiente lote de ganado. Junto con una de las villas le entrega:

«*boves III, oves L, porcos, ansares, gallinas, et cetera pecora promiscua vel prestativa*» y en otra «*boves VIII et oves C, exceptis porcis et ánsares et gallinas*» (MÍNGUEZ: 1976, 371).

Por lo que respecta a la aristocracia, en el año 991 los condes Gundemaro y Mumandonna conceden a la Iglesia de Oviedo un pequeño lote de ganado vacuno: «*boves V, vacas vitulatas V*». Igualmente, tanto el monasterio de San Vicente como la catedral de

²⁰ A este respecto ver los trabajos realizados sobre la villa de Valdoré, León, (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ: 1998) y Aspra, Oviedo (TORRENTE FERNÁNDEZ: 1995-96).

Oviedo se muestran a fines del siglo X como importantes propietarios de ganados, especialmente vacuno, que es utilizado como medio para adquirir bienes fundiarios del campesinado que entrega tierras a cambio de su utilización como fuerza de trabajo para cultivar la tierra (FERNÁNDEZ CONDE: 2001, 145). Esta información también permite ver la variedad de animales existentes en las aldeas, al menos los que tenían los personajes relevantes, ya que sobre el campesinado no existe información documental.

En consonancia con la importante cabaña ganadera que tienen estas elites aldeanas, hemos de analizar el control que se ejerce sobre los espacios de pasto. Para ello, analizaremos las menciones a *brañas* y *bustos*. En la primera parte del texto ya explicamos el significado del término *braña*. Por lo que respecta a los *bustos*, son muy habituales en la documentación altomedieval, tanto para designar elementos específicos del espacio agrario como en la toponimia relacionada generalmente con pastizales y espacios de monte. Se trata de lugares ganados al bosque mediante el sistema de tala y quema (la terminología de *bustum* estaría relacionada con *combustum-comburere*) (FERNÁNDEZ CONDE: 2001, 149). La información al respecto para el siglo IX es prácticamente inexistente, aunque sí es más explícita para el siglo X, refiriéndose a las élites dentro de las aldeas, la aristocracia y los establecimientos eclesiásticos. La primera referencia que existe a *brañas* en el contexto del área de estudio se remonta a inicios del siglo IX en la donación de Santa María de Yermo a la catedral de Oviedo. En este documento se mencionan «*braneas, pascua quas vulgo dicunt seles*» y se alude a los dos términos que durante la Edad Media y hasta la actualidad se utilizan en Asturias, León y Cantabria para referirse a lugares importantes en las zonas de pasto, en los que se localizan construcciones destinadas a la atención de los ganados y adquirirán una especial relevancia en los pastizales. Desconocemos si ya en el siglo IX existían este tipo de construcciones en las zonas de pasto, aunque no sería improbable dado que se documentan arqueológicamente en otras áreas de montaña de la Europa templada²¹. Respecto a los *bustos*, a inicios del siglo X Gaudiosa y otros venden a Fredesinda los *bustos* que habían pertenecido a su abuelo:

«*Ipsas nostras porciones, qui nos quatrat inter eredes nostros eb intecritatem cessum, recresum, tam arumtum quam eciam et indisrum, in ipsa busta pernominata, it est: Betules, Frexineto, in Lutoso usque terminos de illos Uelio, it test: Andollitum ad illum cabum artitum, Bustellum Lanurum, Euerata*» (SÁEZ: 1987, 37).

En el año 919, Ordoño II y Elvira conceden al Monasterio de San Cosme y San Damián de Abelar (León) un *busto* en los montes de Argüello (León) que había pertenecido a los reyes antepasados del monarca (SÁEZ: 1987, 80). Y en el año 923, el diácono Eugenio vende y dona al mismo monasterio tres *bustos* con sus vacas y bueyes²². En el mismo año

²¹ A este respecto ver los trabajos realizados en los Pirineos (RENDU: 2003, 2005; GALOP: 1998, 2005; GASSIOT et alii: 2009).

²² «*sicut et compleo, terras, bustis, aquaductis, pratis, pascuis, exitis uel prestationibus suis, locum predictum que uocitant Cobellas. Primum bustum, parte meridie, ibidem ad Cobellas; secundo, regum ad sursum, ad illa Fonte Incalata, parte occidentis; tertio uero bustum ad illos confurcos. Omnes ipsi busti cum omnibus*

Ordoño II dona al monasterio de Sahagún (León) el busto de Tronisco²³. A finales del siglo X, se realiza una permuta de un *busto* en Retuerto (Burón, León) entre el monasterio de Sahagún y los condes Fernando Flainez y Elvira a cambio de la Iglesia de Santa María de Oseja (León) (RODRÍGUEZ DÍAZ: 2000, 66). Y en el año 973 los mismos condes dan al monasterio de Sahagún un monte en Sajambre (León), en cuya delimitación también se menciona un busto²⁴. Especial interés tiene la información sobre el monasterio de San Miguel de Bárzana (Asturias), del que las primeras referencias datan de inicios del siglo XI, cuando Alfonso V otorga al monasterio el privilegio de coto que incluye un buen número de brañas²⁵. La importancia de estos asentamientos estacionales en el dominio del monasterio de Bárzana denota la capacidad de control que esta institución eclesiástica tiene sobre amplias zonas de pastizales de montaña. Además, permite intuir el interés de la aristocracia sobre estos espacios, ya que el monasterio fue fundado por la familia de los Vela a mediados del siglo X. Los condes fundadores y su familia tenían en el entorno de Bárzana un buen número de posesiones, entre las que destaca la villa de Rebollosa que pertenecía al conde Vermudo Velaz y que incluía 12 brañas. Esto marca el carácter ganadero del patrimonio ligado a la aristocracia del siglo X, siendo el núcleo básico que constituye el patrimonio de este monasterio (FERNÁNDEZ CONDE, SUÁREZ ÁLVAREZ: 2007).

Otro ejemplo significativo lo ofrece el monasterio de Santo Adriano de Tuñón (Asturias), en cuya carta fundacional datada en el año 891 se mencionan diversas brañas localizadas en el macizo de L'Aramo, en el centro de Asturias (FERNÁNDEZ CONDE, PEDREGAL MONTES: 1998). Dentro del término concedido al monasterio se incluyen diversas *villae*, así como las zonas de pasto a ellas asociadas. El monarca funda el monasterio y le concede el control de una serie de tierras que se consideran de propiedad regia y que son explotadas por las comunidades aldeanas que habitan dentro de sus términos. El hecho de que tanto las *villae* como sus correspondientes zonas de aprovechamiento colectivo pasen a formar parte del coto del monasterio apuntala la posibilidad de que dichos espacios silvopastoriles sean explotados directamente por los rebaños del monasterio y los ganados de las comunidades campesinas que, desde ese momento, pasan a depender feudalmente del monasterio.

La clara orientación ganadera de estos monasterios es coincidente con otros grandes monasterios situados al Sur de la Cordillera, caso de Sahagún (MÍNGUEZ: 1980) o San Millán de la Cogolla (GARCÍA DE CORTÁZAR: 1969) que basaron una importante parte de sus rentas en la gestión de una amplia cabaña ganadera ovina y fueron capaces de articular redes de trashumancia para el aprovechamiento de pastos de invierno y de verano ya desde el siglo

adiacentiis suis, quosprehendiderunt Chistoforus et Gundemarus, cum uaccas de auio meo Vualamario siue et cum suos boues arandum, arbores atque accidendum....» (SAEZ: 1987, 97).

²³ «*dono sacro sancto altario ecclesie uestre bustum quem vocitant Troniscum in summa portaría que devertent aquas et foris, id est, terminos de parte orientale bustum Menicii....»* (MÍNGUEZ: 1976, 63)

²⁴ «*montem in locum nuncupatum Rívalo Torto in cauallibus inter Saliame et Sarilenia per omnes terminos suos de illa fonte qui est al illo busto de Manino et vadit lomba ad sursum et figet in illos goellos et vadit por lomba de Zerreto..... in ipso monte cu omni suo fundamento arbores, petras, terras, mettallos quantum ibidem Dominus demostraverit.....»* (MÍNGUEZ: 1976, 324).

²⁵ «*Item ibi infra istos terminos sunt bragnas de Varzena: Bustello, Inter ambas silvas; Busposado, Fonton, Cab de Ervol, Besapea, Trebrigno, Recoruá, Busnovo, Elafenosa, Seceda, illo valla de Trivino»* (FLORIANO CUMBREÑO: 1950, 160)

X. En el caso de la Cordillera Cantábrica tanto la información para el siglo X como para épocas posteriores insiste en la importancia del ganado vacuno. Así lo ratifican las menciones a bueyes y vacas, una cabaña ganadera capaz de adaptarse a las condiciones geográficas de la Cordillera y que para estos siglos tempranos de la Edad Media tendría distintas utilidades: como fuerza de trabajo en la agricultura, y como medida monetaria por el valor que tendría en los incipientes circuitos comerciales existentes en el Noroeste Peninsular en el siglo X (AGUADÉ NIETO 1983, 171-175). Indudablemente los intereses ganaderos de los cenobios situados al Sur de la cordillera, orientados principalmente hacia el ganado ovino y la producción de lana, diferían de los intereses económicos de los cenobios y la aristocracia situada en la fachada cantábrica.

El hecho de que tanto los personajes más relevantes de las aldeas como la aristocracia y las comunidades eclesiásticas se presenten en los documentos como propietarios de una importante cabaña ganadera y como poseedores de algunos espacios de pasto induce a plantear el interés que tendrían estos grupos sociales en el desarrollo de la ganadería, así como la necesidad de desplegar mecanismos de control para llevar a cabo un aprovechamiento más intensivo de los espacios de uso colectivo de las comunidades aldeanas. Esta práctica será una de las formas de penetración de estos poderes dentro de las aldeas y, por tanto, vectores de su feudalización.

Pero el aprovechamiento sobre los espacios de pasto no sólo se realizaba a través de la apropiación de algunas de estas zonas, como se plasma en las pertenencias de estos monasterios en el siglo X, sino también a través del control que se ejercía sobre las *villae* mediante el desempeño del señorío —tal y como se documentan en las recurrentes cesiones de villas a monasterios o la aristocracia— y a través del uso que los campesinos dependientes de los señores ejercían sobre los espacios de aprovechamiento comunal.

Como hemos podido constatar, tanto la información arqueológica como la documental permiten hablar de una complementariedad entre agricultura y ganadería ya desde el siglo VIII, probablemente con una gran importancia de las prácticas de ganadería extensiva por parte de las comunidades aldeanas durante los siglos VIII y IX, como podemos intuir a partir de las referencias genéricas en los documentos a *pastos*, *bustos*, *padulibus* y *montes*²⁶. Desde finales del siglo IX las aldeas se presentan jerarquizadas, con la presencia de personajes de relevancia y de presbíteros que ostentan una preeminencia económica dentro de las aldeas. Entre otras formas, esto se plasma en el control que estos personajes tienen de una importante cabaña ganadera que, sobre todo, explotaría las zonas de pasto más allá de las necesidades de los campesinos de las comunidades. Igualmente, desde finales del siglo IX y especialmente durante el siglo X, se hace evidente la consolidación de una serie de entidades eclesiásticas entre cuyas propiedades aparecen amplios espacios de pasto. Lo cual supondría el reflejo de un proceso de presión para adueñarse de los derechos silvopastoriles de las comunidades locales. Desconocemos los detalles relacionados con

²⁶ La información documental que evidencia la práctica de la trashumancia de valle durante los primeros siglos medievales no son abundantes, pero son lo suficientemente elocuentes para aseverar su práctica. Las referencias relativa a Asturias se pueden consultar en FERNÁNDEZ CONDE: 2001, 152-154).

dicho proceso, de los que sí existe constancia en otras zonas de la Península y de Europa²⁷. Pero, sin duda, detrás del control que estos poderes ejercen sobre las áreas de pasto se esconde un complejo proceso de presión sobre las comunidades aldeanas que intenta romper los derechos comunales que habrían ejercido en los siglos precedentes.

Este proceso que comenzamos a vislumbrar en los siglos IX y X se hace mucho más evidente en el Occidente de la Cordillera Cantábrica durante los siglos XI y XII con la continua referencia a lugares de pasto —especialmente a brañas— y el evidente interés que las grandes entidades eclesiásticas demuestran por su control. Uno de los ejemplos más significativos lo ofrece el monasterio de Courias (Asturias) que ya desde su fundación en el siglo XI incorpora los términos que habían pertenecido al anteriormente mencionado monasterio de Bárzana²⁸, que incluía varias brañas y que a lo largo de los siglos XI y XII desarrolla una política de adquisición de propiedades con una clara orientación ganadera que se refleja en las continuas referencias a brañas y pastos en su *Libro Registro* (GARCÍA GARCÍA: 1980, 211-212). Esta política evidencia el esfuerzo por obtener y controlar pastizales de altura a ambos lados de la Cordillera Cantábrica, lo que supone la creación de un dominio monástico con amplias propiedades desde la costa asturiana hasta la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, en áreas situadas en la actual provincia de León —especialmente en las comarcas de Lḷaciana y Lḷuna—. Esta orientación ganadera se basó en el ganado vacuno, debido a la importancia que tenían los bueyes y vacas como fuerza de trabajo para el campesino, por lo cual llegaron a considerarse moneda de cambio para el monasterio en la mayoría de sus transacciones, especialmente para la compra de *villas* y tierras (GARCÍA GARCÍA: 1980, 244).

Los siglos XI y XII también son los de la consolidación de otro importante monasterio que, sin llegar a tener los dominios que consiguió aglutinar Courias, logró importantes propiedades en otra área de montaña especialmente apta para el aprovechamiento ganadero. Se trata del monasterio de Santa María de Balmonte (Asturias), fundado en el siglo XI por los condes Pelagio Frolaz e Ildoncia Ordoñez en la villa de *Lapedo*. El lugar en el que se funda el monasterio había pertenecido al ámbito de la más alta aristocracia del reino, al igual que la villa sobre la que se funda el monasterio de Curniana (Asturias)²⁹. Al igual que ocurre con Courias, este monasterio recibe importantes donaciones de la aristocracia y la monarquía que le llevan a convertirse en un importante poder feudal con propiedades y dominios señoriales en los valles del Pigüenza, el Narcea, el Cubia (Asturias) y en la

²⁷ La conflictividad generada entre las comunidades campesinas y los poderes eclesiásticos por el control de los espacios silvopastoriles en Italia y en Europa han sido analizados por C. Wickham (1994).

²⁸ Junto con el monasterio de Bárzana, al dominio del monasterio de Courias se incorporan otros pequeños monasterios como los de Cibuyo, Berguño, Hermo, San Juan de la Vega, San Tirso de Cangas y Villacibrán, todos ellos localizados en el actual municipio de Cangas de Narcea, un área especialmente apta para la actividad ganadera. Intuimos que, al igual que Bárzana, se trataría de instituciones para las cuales el control de los espacios de pasto desempeñaría un papel de relevancia, aunque no contamos con datos que puedan corroborar dicha hipótesis.

²⁹ El monasterio de Curniana se funda en el año 1024 de la mano de Cristina, hija de Bermudo II, extendiendo sus posesiones por los valles del Narcea, Cubia, el Bajo Nalón y el Nonaya. Al igual que Balmonte sus dominios incluyen amplias posibilidades pascícolas y durante el siglo XII demuestra poseer una amplia cabaña ganadera, sin embargo es posible que tuviese mayor vocación agrícola que su vecino belmontino.

cabecera de los ríos Sil y Lluna (León). La rica documentación belmontina, más explícita que la coriense en lo referido a las propiedades trasferidas, evidencia, una vez más, la importancia que tienen las zonas de pasto para el monasterio. Aunque en este caso, siempre aparecen ligadas al control ejercido mediante la posesión de *villae* o el ejercicio de la acción señorial. Las donaciones que el monasterio recibe durante estos siglos son generalmente *villae* de las que se mencionan sus límites con gran detalle, enumerando una serie de topónimos —aún reconocibles actualmente— que permiten constatar que la donación no sólo se limitaba a los lugares de hábitat sino también a todos los términos aprovechados por la comunidad aldeana y que incluyen importantes zonas de pasto. Así se ha podido corroborar a través de la realización de un exhaustivo trabajo de comparación de los topónimos mencionados en los documentos con los conservados en la actualidad (FERNÁNDEZ MIER: 1996, 1999). Se trata de un ejemplo más de las posibilidades que tenía el monasterio de aprovecharse de las áreas de uso colectivo de las aldeas, por su uso indirecto a través del cobro de las rentas a los campesinos o el ejercicio del derecho señorial sobre las villas. Una de estas villas es Vigaña, que en el año 1173 pasa a depender del monasterio especificándose de forma muy minuciosa sus límites, que incluyen las actuales zonas de pastizales estivales. Interesante resulta la referencia a la heredad de San Cosme de Arceu en la documentación belmontina, donada al monasterio en el año 1156 por la infanta doña Sancha. En su delimitación se incluyen también las zonas de pasto, coincidiendo algunos límites con los mencionados para Vigaña, lo que permite observar la delimitación que se hacía de las zonas de pasto entre dos aldeas situadas en ambas vertientes de una pequeña sierra. Los documentos relativos a San Cosme de Arceu (actualmente San Cosme de Las Estacas) mencionan además «*appendicis suis, Buenas et Tarano, cum montibus et morteras*» (FLORIANO CUMBREÑO: 1960, 147), pudiendo hacer alusión estas morteras a los espacios intermedios entre la zona de hábitat y los pastos comunales que describíamos en las páginas iniciales.

Los estudios polínicos realizados en la unidad estratigráfica UE003 de la secuencia previamente mencionada de *La Sienna*, insisten en un paisaje deforestado y dedicado a la ganadería en los siglos centrales de la Edad Media, en consonancia con el paisaje altomedieval descrito en páginas precedentes. El estrato herbáceo continúa dominando el paisaje, alcanzando casi el 90% del mismo. El polen arbóreo se encuentra casi dominado por el castaño, ya que *Cupressaceae* tiende a desaparecer y el resto no llega a superar el 1%. En cuanto al estrato arbustivo, el brezo parece adquirir mayor importancia durante el último período medieval, aunque su extensión continúa siendo muy reducida. En el estrato herbáceo, se produce ahora una codominancia de *Poaceae* y *Compositae liguliflora*, mientras que los indicadores de humedad descienden (*Cyperaceae*, *Juncaceae*, *Liliaceae* y las esporas de helechos) e incluso desaparecen (*Mentha* sp., *Ranunculaceae* y *Umbelliferae*). Respecto a los indicadores antrópicos, a pesar de la presencia de *Centaurea* o *Papaveraceae*, que se suelen identificar como malas hierbas, no se puede afirmar la presencia de campos de cultivos, ya que el polen de cereal continúa ausente. Así, el paisaje de la plena Edad Media continúa siendo un espacio altamente deforestado, con la exclusiva presencia de castaños en el entorno

y con un ambiente menos húmedo, reduciéndose las áreas encharcadas que predominaban durante los siglos altomedievales³⁰, e insistiendo en la actividad ganadera y la ausencia de actividades agrícolas, al menos en esta zona.

También la documentación belmontina nos ofrece información sobre la delimitación del coto concedido al monasterio con importantes zonas de pastos, que se correspondería con la primigenia villa de *Lapedo*³¹. Apenas tenemos información sobre este extenso territorio a lo largo de los siglos medievales (al estar incluido en el coto monástico no se producen cambios de propiedad en su seno), pero en el siglo XVI se mencionan en este espacio un buen número de brañas y de vaqueros a ellas asociados. Lo cual refleja la existencia de un proceso de consolidación de este tipo de trashumancia gestado en el seno de la economía monástica en los siglos anteriores. Los vaqueros que pasaban el período estival en los puertos de Somiedu bajaban durante el invierno a las brañas que les arrendaba el monasterio y vivían en Rui de Camino, Ferredo, Santa Fontalla, La Trapa, Piedra Mala, Los Cabañinos, Los Rebolinos y también se mencionan otras brañas como Coasil, Bustiello, Mostescuso, Carricéu y Acicorvo (PRIETO BANCES: 1976, 76 y 89). Esta referencia indudablemente relaciona al monasterio con una gestión complementaria de sus pastos.

El caso de estos dos monasterios supone la consolidación de dos poderes eclesiásticos en los siglos centrales de la Edad Media que operan a un nivel supralocal y consolidan unos dominios compactos ajenos a las particiones hereditarias a las que están sometidos los señoríos laicos. Probablemente, ya desde estos siglos pleno-medievales, organizan redes de trashumancia entre las zonas de costa o media montaña y las zonas más altas de la Cordillera Cantábrica, aunque no contamos con datos que permitan aseverar tal hipótesis.

En el siglo XII, se funda el monasterio de Gúa en plena Cordillera Cantábrica, primero en el lugar de Santibáñez (León), trasladado posteriormente al lugar de Gúa (Somiedu, Asturias). El coto del monasterio incluía todos los pueblos que actualmente se localizan en ambas vertientes del Puerto de Somiedu³² (Fig. 16), de clara vocación ganadera y sin lugares aptos para el desarrollo de la agricultura, que debía ser una actividad marginal en la economía monástica. El monasterio permanece en estos agrestes parajes hasta el siglo XVI, momento en que se trasladó a Avilés (YÁÑEZ NEIRA: 1969, 1972). Desafortunadamente, escasos son los datos conservados sobre este monasterio, pero de lo que no hay duda es que su coto se emplazaba en una de las más ricas zonas ganaderas de Asturias y León.

Sin duda, los diferentes registros insisten en la importancia de la actividad ganadera bovina ligada a las grandes entidades monásticas de la zona occidental de la Cordillera Cantábrica, aunque desconocemos en detalle cómo se llevaba a cabo su aprovechamiento por parte de los monasterios. Las primeras referencias a vaqueros en la zona occidental de Asturias, ligados al monasterio de Courias, datan ya del siglo XIII. Por su parte, las referencias a «vakeros» y «kanalieguos» dependientes de la Catedral de Oviedo en el siglo

³⁰ Desafortunadamente las intervenciones realizadas en las brañas de L'Estoupiellu y Folgueras no han arrojado información que nos permita clarificar el tipo de paisaje que en ellas predominaba.

³¹ Ver nota 8.

³² Gúa, Caunéu, El Puertu, La Cueta, La Veiga los Viechos, Meroy, Pidrafitu de Babia y Suenllas.

XII evidenciaría la existencia de personal especializado dependiente del señorío de la Catedral encargado de cuidar los ganados dependientes de este señorío (FERNÁNDEZ CONDE: 2001, 148), que se extendía por los valles centrales de Asturias.

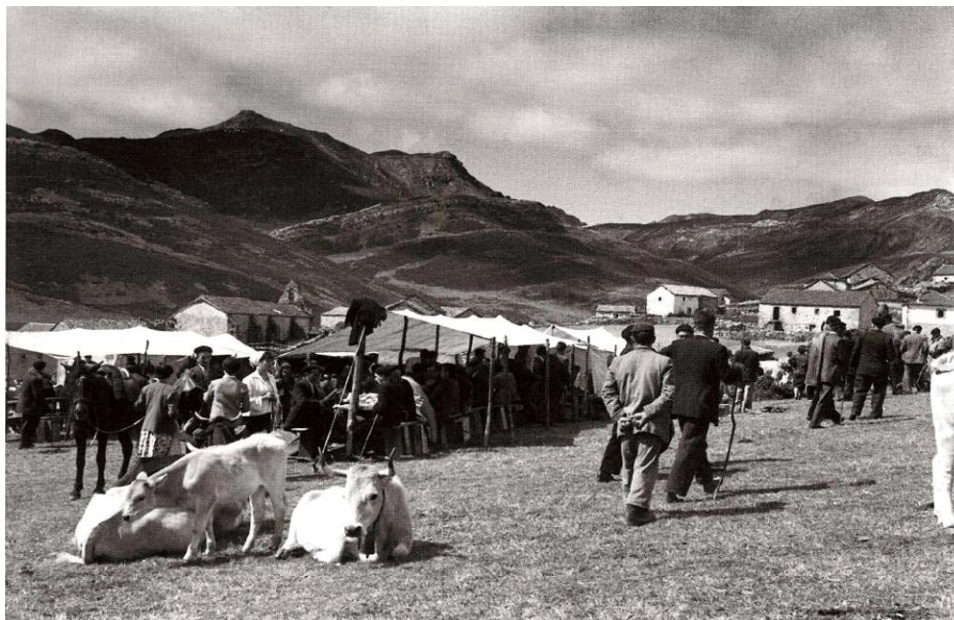


Fig. 16: Feria de ganado celebrada en El Puerto de Somiedu (Asturias) todos los 8 de septiembre. Fotografía tomada por José Ramón Lueje en 1952 (en LOMBARDÍA y LÓPEZ: 2003, 131).

Un último elemento a tomar en consideración son las lacónicas referencias de pequeñas ermitas en las zonas de pasto en el siglo XII. Así, podemos constatarlo en la confirmación que hace Alfonso VI a la Catedral de Oviedo en 1100 sobre la posesión de donaciones previamente realizadas. En el valle de Teberga se menciona Santa Cristina (Fig. 17) como uno de los límites del monasterio de Santianes³³, lugar en el que aún hoy se conserva una ermita. Igualmente, en el lugar de Azebos se menciona la iglesia de San Andrés y las brañas de Couallagar (pastizales de los actuales municipios de Proaza y Yernes y Tameza). Desconocemos el origen fundacional que tendrían estas ermitas en el siglo XII, pero su ubicación en áreas ganaderas supone la patrimonialización de la zona por parte de la Iglesia. Estas construcciones eclesiásticas crearían pequeños centros receptores de rentas, posiblemente con cierto patrimonio ganadero que aprovecharía los pastizales de estas zonas. Por tanto, se convertirían en herramientas controladas por los señoríos para apropiarse de estos espacios, a la vez que se relacionarían con el afianzamiento de la red parroquial y el sometimiento al diezmo de los espacios de pasto.

³³ «Item concedo in ualle Tebricensi monasterium Sancti Iohannis secus flumen Araona cum omnibus bonis suis, ecclesiis, uillis, hereditatibus, braneis siue et families ab omni integritate, per suis terminis antiquis designates, id est, per busto de Frenes et per biforcós de Quero et per Ordiales et per castello super orrea et per Santa Christina et per Tameza et per Kadupo integro et per azeuos et per ualle In Azeuos ecclesiam Sancti Andree et braneas coua de Lagar» (GARCÍA LARRAGUETA: 1962, 315).



**Fig. 17: Vista de los valles de Teberga (Asturias) desde la ermita de Santa Cristina
(Foto: Margarita Fernández Mier).**

Un tema pendiente de análisis es la repercusión que la formación de la red parroquial en los siglos centrales de la Edad Media tiene sobre la gestión de los pastizales de montaña. Algunos autores han insistido en la centralidad de las parroquias como elemento primario y fundamental de organización social del espacio (RUIZ DE LA PEÑA: 1995, 106). Nosotros consideramos en cambio que la célula básica de organización del espacio sería la aldea, como hemos visto en la descripción que hemos hecho de la gestión del espacio productivo campesino. Aunque no cabe duda de que la red parroquial adquiriría un papel relevante a partir de los siglos centrales de la Edad Media en lo relativo a la gestión de los espacios comunales, especialmente en áreas de montaña. Esta creciente relevancia trataría de consolidar una estructura de carácter fiscal relacionada con el cobro de los diezmos. El uso mancomunado de algunas zonas de pasto por parte de todos los vecinos integrantes de una parroquia formada por pequeños núcleos de población todavía puede ser rastreado hoy en día a través del trabajo de campo. Cada aldea tiene sus brañas que usa de forma exclusiva, pero existen distintas zonas, especialmente en los pastos más altos, que son utilizados conjuntamente en determinados períodos del año por todos los residentes en la parroquia, siguiendo una lógica de mayor o menor cercanía a los espacios de pasto. Por citar uno de los muchos ejemplos, es relevante el caso de la parroquia de San Andrés de Agüera (Balmonte de Miranda), donde precisamente se intentó fundar la puebla de Balmonte y Somiedu y ésta se tuvo que desplazar aguas arriba hasta su actual ubicación en La Pola Somiedu debido a las presiones ejercidas por el monasterio de Balmonte. En 1269 se reúnen los jurados que demandaban la puebla de Miranda y Somiedu, especificándose su procedencia: Cuevas, Almurfe, Vigaña, Bueinás, del alfoz de Somiedu y de la feligresía de San Andrés, siendo ésta la única que se menciona expresamente como una parroquia, lo cual sin duda está relacionado con que incluye un buen número de núcleos de población frente a las parroquias circundantes que sólo aglutinan a uno o dos núcleos de población, caso de Cuevas, Almurfe o Vigaña. La parroquia de San Andrés de Agüera, es aún hoy en día conocida por los habitantes de los núcleos cercanos como «la parroquia» y en ella se integran hasta un total de siete núcleos de población —Augüera, Augüerina, L'Arena, Castañera, Cigüedres, Quintanal, Villar y Sanisteban— que, si bien tienen unas concretas áreas de pasto, comparten espacios mancomunados. En el mismo documento se especifica

que los futuros habitantes de la puebla deberán ser feligreses de la Iglesia de San Andrés de Agüera, a la cual deberán pagar sus diezmos y primicias³⁴.

Otro ejemplo que evidencia el papel desempeñado por las parroquias en lo relativo a la gestión de los espacios de pasto lo tenemos en el siglo XV, cuando en el año 1471 se firma un compromiso entre las feligresías de Santa María de la Foceicha y Santa Olaya de Torce para respetar la sentencia que se establece entre los representantes de dichas parroquias sobre el aprovechamiento de la braña de Sierra de la Piedra. En esta sentencia se establecen los términos de la braña que han de pagar diezmo a una u otra parroquia³⁵. Sin lugar a dudas, la organización parroquial que se gesta entre los siglos XI y XII supone la articulación de un sistema de encuadramiento de todos los vecinos de cara al pago de los diezmos, del que no están excluidos, como vemos, las brañas. De ahí la relevancia que paulatinamente irá adquiriendo la parroquia como entidad a partir de la cual se gestione todo lo relativo a los espacios de uso ganadero.

6. La articulación del sistema concejil y la conflictividad por el aprovechamiento de pastos

A través de la exposición previa, hemos visto el protagonismo que tienen las comunidades aldeanas y los señoríos eclesiásticos en la ordenación y gestión del espacio agrario. Pero no hemos de olvidar que la información documental disponible para el período es, precisamente, la que emana de los señoríos eclesiásticos, mientras que mayoritariamente analizamos las comunidades que progresivamente van siendo enajenadas del realengo y pasan a ser administradas por un dominador particular, en la mayor parte de los casos un gran monasterio. Pero buena parte del territorio sigue formando parte del espacio de los dominios del rey —el realengo— que a lo largo de los siglos X y XI se articulaba a través de los *territoria* o *alfoces*, demarcaciones en las que se concretaba el dominio y señorío correspondiente al rey y que era administrado por los distintos *tenentes* en los cuales el rey delegaba. Estos *territoria* tenían distinta extensión, eran dinámicos y con distintas morfologías, e incluso es posible que existiese una jerarquización que respondía a un distinto origen. La cartografía de estos *territoria* evidencia la existencia de amplios espacios de pasto,

³⁴ «*de couas peley de veyva cappellan Gonzalo rodriguiz. ffernán rodriguiz De amurfe. ffernán abbat. andrés pelaiz cappellan. Dela felegresia de Sant andrés. Pedro rodriguiz capellan. pedro tomas. Domingo gago. pedro perez. Martín mouro. Durán martiniz Martín pelaiz. abril martiniz. Iohan cornello. pele lopiz. Pedro cosmen De San pedro de viganna. ffernán garcía capellan Iohan garcía. De Buenas Iohan fernandiz. & García rodriguiz personeros porsí & por sos vizinos. Dela alfoz de Somiedo peley Alfonso. Gonzal yuanes, abril Iohannes. García rodriguiz Ruy Sauastianiz.....otorgamos que quantos formos pobladores enalcor dela pobla queseamos feligreses dezimadores & primiciadores de Sant Andrés conlos otros derechos todos que feligreses deuen a Sancta yglesa...*» (FERNÁNDEZ MIER: 1995, 99-100).

³⁵ «*Nos, los dichos Pero Alfonso e Alfonso Alvarez, jueces, árbitros sobredichos fallamos que debemos mandar, e mandamos, que la dicha piedra monón de la dicha Sierra que echen cabo ella tres pedaços de tella cosida por testigos, e de quí adelante que sea monón; e desde ella fasta el piquo de la Sierra arriba que la branna o brannas que ay estovieren e vaqueros que dían e desmen la mitad del diesmo a la dicha iglesia de Santa María del Pando de la Fosella, e la otra mitad que la dían a diesmen a la dicha iglesia de Santa Olaya de Torse, medio e medio...*» (FERNÁNDEZ SUÁREZ: 1993, 241).

pertenecientes a las aldeas en ellos incluidas, de la misma forma que vemos a determinada aristocracia del reino desempeñando el papel de *tenentes* de estas demarcaciones, pero desconocemos el grado de control que se ejercería sobre los pastos a través del ejercicio del dominio señorial regio.

A lo largo de los siglos XII, XIII y XIV, se asiste a la reordenación de la administración de los territorios realengos en un complejo proceso que, en algunos casos, se extiende hasta el siglo XV. Esto supone la puesta en marcha de la organización del sistema concejil. Este proceso supondrá, en algunas zonas, la reconversión de antiguos centros territoriales-administrativos en sistemas concejiles (MONSALVO ANTÓN: 1999, 30). Pero en otros casos se trata de la fundación de nuevas villas (burgos, villas, pueblas) que supusieron la creación de centro urbanos con capacidad para administrar un territorio de variables dimensiones —el alfoz— que, a través de la creación de un mercado, canalizaba todas las actividades económicas de su entorno (RUIZ DE LA PEÑA: 1981). Este proceso fue bastante desigual, teniendo una mayor implantación en las zonas de costa e interior de Asturias, así como en los núcleos ligados al camino de Santiago, frente a una menor densidad de las zonas montañosas. En estas áreas sólo cabe destacar la fundación de algunas pueblas en las principales vías de comunicación a través de la Cordillera Cantábrica, como Sobrescobiu, Llaviana, Ayer, Llena, Somiedu, Cangas y San Mamés, en zonas con importantes áreas de pasto.

La consolidación de estos nuevos centros de articulación territorial supondrá en algunos casos la aparición de unas villas en el seno de las cuales se produce el afianzamiento de una oligarquía con importantes intereses económicos sobre el territorio, sobre el que se ejerce la jurisdicción, que conviven con otras áreas en las que los territorios de realengo mantienen las antiguas estructuras territoriales —los *territoria*— como ocurre en buen parte de la Cordillera Cantábrica, especialmente en la vertiente leonesa. En algunas ocasiones, estos alfoces, tanto los nuevos villazgos como los antiguos territorios, se articulan en entidades de carácter supralocal —las hermandades— creadas para proteger sus intereses, entre los que se encontraban los relacionados con los aprovechamientos de los pastizales (GARCÍA MARTÍNEZ: 1988, BENITO RUANO: 1972).

El afianzamiento del sistema concejil y las oligarquías urbanas va a tener una importante repercusión en la gestión de los espacios de pasto. Así, veremos concretarse un proceso de apropiación de la gestión de algunos de estos espacios por parte de los concejos, sustrayéndolos al uso mancomunado de todos los vecinos. Como ya hemos visto, la delimitación de las aldeas con unos límites precisos puede documentarse en el siglo X, pero se hace mucho más explícita en los documentos del siglo XII, cuando ya observamos la articulación del espacio agrario con la precisa delimitación de las zonas de cultivo y de pasto.

Para los siglos bajomedievales, la articulación del uso de los espacios se presenta ya totalmente desarrollada. Destaca la importancia que adquiere la referencia a una específica diferenciación de los espacios de uso comunal, especificándose claramente dos zonas de uso y de gestión que se plasman en la continua referencia a dos términos habituales en la documentación para referirse a los espacios de uso colectivo: los aros de vecera arriba y los aros de vecera abajo. Esta delimitación se establecía a partir de distintos elementos físicos

presentes en el paisaje. Los aros de vecera abajo se corresponden con las zonas de monte común más cercanas a los pueblos y en ellas se localizaban también algunas de las unidades agrarias descritas al inicio de este trabajo y en la que existía un uso semicolectivo: las morteras y las buerizas (güerizas, bueizunas o cotos boyales). En esta zona también existía la posibilidad de crear espacios de cultivo en detrimento de las áreas de pasto y monte. En algunos casos, las brañas pertenecientes a los distintos pueblos se ubicaban en estas zonas denominadas aros de vecera abajo, aunque también se encuentran algunas en la zona denominada aros de vecera arriba, que se correspondía con las principales zonas de pasto, los denominados puertos de montaña que en algunas áreas se identificaban con los bienes de propios pertenecientes a los concejos y que eran gestionados por un conjunto de representantes nombrados por cada una de las aldeas que integraban el concejo, como ocurre en el caso de Llaciana (GARCÍA CAÑÓN: 2006, 94). Este proceso protagonizado por los concejos estaba encabezado por las oligarquías que gestionaban los incipientes núcleos urbanos, y supuso una nueva forma de presión sobre las formas de explotación comunitaria que ejercerían las aldeas en momentos precedentes y que, en estos momentos, sufren un alto grado de transformación paralelo al que se registra en la organización del poblamiento.

El importante papel desempeñado por los concejos en lo referente a la gestión de los espacios de pasto y a los denominados bienes de propios, queda bien ejemplificado en algunos datos referidos a algunos valles de los Picos de Europa. Desde finales del siglo XIII y a lo largo de los siglos XIV y XV el concejo de Valdeón protagoniza una serie de pleitos con los concejos limítrofes de Liébana, Burón, Sajambre, Ponga, Amieva y Cabrales. La interesante documentación generada en estos procesos, nos muestra cómo el uso mancomunado de estos espacios pervivía a lo largo de los siglos XIV y XV, pese a que desde finales del siglo XIII observamos diversos intentos de estos concejos para excluir a sus vecinos de su uso y apropiarse en exclusiva de su aprovechamiento. En concreto, estas disputas se relacionan con la gestión de algunos pastizales de altura y la delimitación de sus términos en los puertos de montaña limítrofes entre esos concejos. Como resultado del proceso, los derechos mancomunados serán cada vez más limitados por los sucesivos deslindes concejiles (RODRÍGUEZ DÍEZ: 2000, 127-171).

Este mismo afán de delimitación de las áreas de pasto la encontramos entre los concejos de Valdesampedru y Quirós, que en 1470 llegan a un acuerdo sobre la delimitación de las brañas, montes y pastos situados entre ambas entidades territoriales, comprometiéndose a respetar el arbitrio establecido por los jueces (FERNÁNDEZ SUÁREZ: 1993, 205-207).

La importancia que la ganadería y los espacios ganaderos tienen para estas entidades concejiles también se manifiesta en los privilegios que algunos de estos concejos mencionados reciben en el siglo XIV para transitar con sus ganados desde la montaña hasta la marina. Enrique III concede al concejo de Ponga en 1395 el privilegio de libre pasto, así como al de Amieva, y lo mismo hace Juan II al concejo de Caso en 1447 (RUIZ DE LA PEÑA: 1977, 169-172). Así vemos una serie de concejos en los que la cabaña ganadera debía tener gran importancia e intuimos una oligarquía concejil con amplios intereses en desarrollar redes de articulación que permitan el aprovechamiento complementario entre los pastos de invierno

situados en la costa y los pastos de veranos de los puertos de montaña de la Cordillera Cantábrica. Posiblemente sería ésta la misma forma de explotación desarrollada por algunos monasterios en los amplios territorios que habían ido incorporando a sus dominios en los siglos centrales de la Edad Media.

Y es esta misma oligarquía la que protagonizará la presión sobre los espacios de uso comunal favoreciendo su parcelación y privatización. En 1491 algunos vecinos de Saliencia (Somiedu) declaran sobre la propiedad de la braña de Buslas, que Alfonso Gírez había donado a la Iglesia de San Pedro de Teberga. Los testigos explican que algunos hombres buenos del valle de Saliencia habían repartido las brañas y que a Alfonso Gírez y Pedro Alfonso les había tocado la braña de Buslas, que estaba cerca de Santa María de La Mesa, y por tal derecho la llevaban y vendían como suyas, igual que hacían los demás vecinos del valle de Saliencia (FERNÁNDEZ SUÁREZ: 1993, 316-317). Los conflictos internos dentro de la comunidad del valle habían propiciado este proceso de parcelación de los espacios de la braña, y aunque desconocemos cómo se llevó a cabo, resulta de lo más relevante que fuera acometido por los «hombres buenos» del concejo y representa un buen ejemplo de la presión ejercida sobre los espacios de pasto que se utilizaban de forma mancomunada por parte los distintos grupos sociales en los siglos bajo medievales (Fig. 18).

Los concejos, rompieron la hegemonía de los antiguos señoríos eclesiásticos. Buena prueba de ello son las presiones ejercidas por algunos de estos centros, como ocurre con Balmonde, para evitar la fundación de estas pueblas en las cercanías de su territorio. La evolución de estas entidades eclesiásticas, que irán perdiendo poder desde el siglo XIII, quedará ligada desde estos momentos al afianzamiento de una aristocracia laica de carácter local que tendrá unos claros intereses económicos centrados en la ganadería y que utilizará distintas vías de presión sobre las entidades eclesiásticas, los concejos y las comunidades aldeanas con el objetivo de controlar los pastos estivales de la Cordillera Cantábrica. Esta aristocracia protagonizará una fuerte conflictividad con otros grupos sociales por el control de los espacios de pasto, buscando la hegemonía sobre su gestión con el claro interés de organizar una ganadería de tipo especulativo que entraba en pugna con la ganadería complementaria de la agricultura desarrollada por las comunidades campesinas.



Fig. 18: Braña de La Mesa (Somiedu, Asturias) en el Camín Real de La Mesa (Foto: Margarita Fernández Mier).

Una de las principales formas de presión ejercida por la naciente aristocracia laica son la encomendaciones. Estas permiten a la nueva aristocracia convertirse en encomendera de los monasterios, suplantando así su papel económico como grandes propietarios. Éste es el caso del monasterio de Balmonte, que en 1310 encomienda todas sus propiedades a tres miembros de la aristocracia local, perteneciendo uno de ellos al linaje de los Miranda. Partiendo de un primigenio patrimonio concentrado en el bajo Pigüenza, esta familia utilizará las propiedades del monasterio para afianzarse sobre un amplio territorio. Por otro lado, los intereses económicos de los grandes monasterios del área occidental asturiana de la Cordillera Cantábrica parecen virar entonces hacia nuevas formas de explotación, entre las cuales no se encuentra la gestión directa de importantes cabañas ganaderas. Por un lado, se observa el cese de las adquisiciones en cualquiera de sus formas y, por otro, observamos una política de arrendamiento de los términos que tienen en propiedad ya desde el siglo XV, que será mucho más evidente a lo largo del siglo XVI³⁶. Volviendo a la mencionada braña de Buslas, en términos de Saliencia, su propietario Alfonso Gírez la donó a la Iglesia de San Pedro de Teberga, que en 1490 arrienda la mitad por seis años a Rodrigo Álvarez, para que la pueble y haga en ella braña con cabañas. Esta misma práctica es la que desarrolla el monasterio de Balmonte en el siglo XVI con el arriendo de las brañas situadas en su coto a los vaqueros que pasan el invierno en los pastos altos de la Cordillera Cantábrica (PRIETO BANCES: 1976, 76). Esto denota un mayor interés por parte del monasterio por el aprovechamiento indirecto de sus espacios de pasto, incluso convirtiéndolos en espacios labrantíos³⁷. De igual manera, el

³⁶ A.H.N: Sección Clero. Monasterio de Belmonte. Libros. Libro 8782 (1582-1603).

³⁷ En el siglo XVI, el monasterio de Balmonte cobraba a los vecinos de Freisnéu y Cezana un canon (un cuarto de escanda) por meter a pastar sus ganados en la Braña de Vigaña, pero los vecinos se quejan de que buena

monasterio de Courias otorga en 1463 un contrato de foro a favor de Alfonso Prieto, denominado vaquero, sobre las brañas de Recorba y Fajera en Tinéu, a cambio de una renta anual de una vaca y en la que el forero arrompió, pobló y acabañó (GARCÍA GARCÍA: 1980, 373).

No fue menor la presión ejercida sobre los concejos por parte de la aristocracia local, ya que una forma de controlar los amplios territorios de propios sobre los que se había basado parte de su actividad económica era entrar en los cuadros de gobierno de dichas instituciones, como también hicieron los Miranda. Esta familia protagonizó continuos conflictos a lo largo del siglo XV, tanto con otros grupos nobles como con los concejos, a través del intento por controlar las instituciones concejiles (GARCÍA MARTÍNEZ: 1998). El ejemplo mencionado de los Miranda permiten comprender cómo se afianzan una serie de familias en el territorio aprovechando la convulsa situación política del siglo XIV en la corona de Castilla para extender su patrimonio y consolidar sus linajes, cuyo poder perdura hasta el siglo XVII. En la zona occidental asturiana ese protagonismo lo desempeñan familias como los Quiñones, los Miranda, los Quirós y los Valdés. Estas familias presionarán a los concejos para hacerse con la gestión de los espacios de aprovechamiento pastoril a través del desempeño de las facultades jurisdiccionales en aquellos lugares en los que también tenían importantes propiedades.

El linaje de los Quiñones consigue hacerse con el dominio de amplios territorios en ambas vertientes del sector occidental de la Cordillera Cantábrica desde el siglo XIV. Lo conseguirán por medio de la obtención de concejos en régimen de señorío (Cangas, Tinéu, Ayande, Somiedu, Llaciana). Sus territorios van cambiando a lo largo del siglo, hasta que ya en el siglo XV se concentran mayoritariamente en la vertiente meridional de la cordillera, entre los puertos de Payares y Lleitariegos. El control sobre estos términos conllevaba disfrutar de las encomiendas de algunos de los ricos monasterios allí ubicados, como Courias y Oubona. Todo ello trajo aparejado continuos enfrentamientos y litigios entre los Quiñones —condes de Luna— apoyados en los concejos sobre los que ejercían el señorío jurisdiccional, y otros linajes que también buscaban su afianzamiento en estos territorios, como los Miranda y los Quirós, además de los *vaqueiros d'alzada* que se desplazaban hasta los pastizales estivales desde el interior y la costa de Asturias (CUARTAS RIVERO: 1979, 1983; ÁLVAREZ ÁLVAREZ: 1982, GARCÍA MARTÍNEZ: 1988).

Una de las formas de gestión de estos espacios implicaba su arrendamiento a vaqueros contra los cuales reaccionaban los habitantes de los concejos implicados, además de otros vaqueros —denominados vaqueros del Principado— que venían disfrutando de su uso y que eran expulsados por la gestión que hacía el conde de Luna. Así, en 1527 asistimos a un pleito contra el conde de Luna por parte de los vecinos de los concejos de Tinéu, Cangas, Llaciana y demás vaqueros del Principado, pues estos consideraban que no debían pagar las exigencias que el conde reclamaba por el usufructo de los pastizales de los puertos de Llaciana, Ribasdesil de Suso, Babia y Somiedu (Fig. 19). Según los vaqueros, desde tiempo inmemorial habían

parte de esta braña había sido labrada y convertida en tierras y, sin embargo, el monasterio les sigue obligando a pagar el canon cuando la extensión de la misma se ha reducido considerablemente (PRIETO BANCES: 1976, 84). Este ejemplo evidencia la presión ejercida sobre los espacios de pasto de cara a la creación de tierras de cultivo que se plasma arqueológicamente en la existencia de pequeños aterrazamientos en todas las brañas, de ahí la insistencia en su carácter multifuncional, aunque en el presente trabajo nos hemos centrado en su dedicación a mantener la cabaña ganadera.

podido apacentar sus ganados en estos puertos pagando 5 maravedís por cada cabeza mayor y 1 por cada cabeza menor, cosa que ahora les negaba el conde de Luna, quien no les permitía ejercer ese derecho adquirido. Al mismo tiempo, éste introducía rebaños de ovejas en aquellos mismos puertos, con el perjuicio que ello les ocasionaba. El litigio entre los vaqueros y el conde de Luna se saldó a favor de este último tras años de contencioso, a pesar de varias sentencias iniciales favorables hacia los vaqueros, y trajo consigo graves consecuencias para ellos. Así, el conde consiguió imponer sus condiciones a la entrada de los vaqueros en las brañas de Llaciana y Ribasdesil que les ocasionaron graves problemas económicos, a lo que se sumaban la importante cuantía de las costas del juicio. También logró su desunión debido a las distinciones que se establecieron entre ellos en algunas de las sentencias (GARCÍA CAÑÓN: 2006, 253-262).



Fig. 19: Panorámica del valle de Llaciana (León) (Foto: Margarita Fernández Mier).

Como vemos, los conflictos entre la alta aristocracia de un lado, y los concejos y vaqueros que vienen desde el interior de Asturias de otro, se suceden a lo largo de los siglos XV y XVI. Chocan los intereses que esta aristocracia tenía en la utilización de los puertos por parte de ganados mesteños que, en la zona oriental del sector asturleonés de la Cordillera Cantábrica se documentan desde el siglo XIII (RUIZ DE LA PEÑA: 1977, 172). A lo largo del siglo XIV se generalizaría su presencia favorecida por los intereses de esta aristocracia, pues ésta había adquirido un amplio control sobre las zonas de pasto en conflicto con otros grupos sociales que practicaban distintos sistemas de aprovechamiento pastoril. La instalación de la ganadería mesteña supondría la imposición de un modelo ganadero especulativo y orientado al mercado, frente a las fórmulas locales de producción a pequeña escala eminentemente orientadas a la subsistencia campesina.

Desde finales del siglo XIII y a lo largo de los siglos XIV y XV, la Cordillera Cantábrica se convierte en lugar de confluencia de diversas formas de aprovechamiento de los pastos: ganadería como complemento de la agricultura, asociada a los ganados estantes de las aldeas; ganadería especializada, practicada por ganaderos trashumantes que recorren cortas distancias desde el interior o la costa de Asturias hasta la alta montaña; o ganadería especulativa relacionada con ganados trashumantes de largo recorrido que se trasladan desde el centro de la Península. Estas distintas formas de aprovechamiento representan los intereses económicos de distintos sectores sociales: vecinos de las aldeas, grupos oligárquicos de los concejos, alta aristocracia del reino y entidades eclesiásticas. Las distintas formas de aprovechamiento de los pastos implican el pastoreo de distintas especies animales que, a su vez, presentan diversas orientaciones económicas. Tanto los ganados estantes como los trashumantes de corto recorrido eran mayoritariamente ganado vacuno (aunque también contaban con ganado

menor), mientras los rebaños trashumantes de largo recorrido pertenecientes a los grandes señoríos eran de ganado ovino. Todos estos factores supusieron una fuerte presión sobre los pastizales de la Cordillera Cantábrica, generándose una continua conflictividad por los intereses enfrentados entre los distintos grupos sociales implicados. Asociada a estos conflictos, se desarrolla una intensa actividad de apropiación, parcelación y edificación de construcciones en las áreas de pastos. Este proceso de conflictividad es más evidente en el transcurso de las prospecciones arqueológicas desarrolladas por nuestro equipo, pues se han podido identificar multitud de restos materiales relacionables con esta fase bajomedieval de competencia por la delimitación y apropiación de los pastos de altura. Si bien este proceso comienza entonces, tendrá continuidad a lo largo de las siguientes centurias, generando un paisaje en constante transformación por la presión que distintos agentes sociales ejercen sobre los pastos estacionales de la Cordillera Cantábrica. Como decíamos al inicio de este trabajo, esta presión por el control y aprovechamiento de estas áreas pastoriles se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, momento en el cual se iniciaría un lento e irreversible declive de las prácticas ganaderas, hasta su total desarticulación en la actualidad.

7. Conclusiones

Uno de los objetivos prioritarios de nuestro actual proyecto de investigación (FERNÁNDEZ MIER et alii: 2013) es comprender el papel de la ganadería en los procesos de construcción social del paisaje cultural de la Cordillera Cantábrica a lo largo de la Historia. La marcada verticalidad del relieve ha favorecido la existencia de espacios complementarios para la economía campesina. Así, los pastos de altura facilitan el desarrollo de una actividad silvopastoril articulada en torno a diversas fórmulas de movilidad ganadera que, si bien en algunos momentos de la Historia han podido ser predominantes, en muchos otros ha de ser entendida dentro de un sistema complementario agrícola-ganadero. Tal situación propicia la multifuncionalidad de las distintas unidades agrarias que conforman el paisaje rural del área de estudio.

En este marco, los conflictos medievales producidos en torno al control de los aprovechamientos estacionales de los pastizales de altura suponen un punto de atención relevante para poder interpretar la biografía de los paisajes de montaña y conocer en detalle la genealogía histórica de los usos pastoriles de los espacios de pasto. Para comprender el largo proceso de gestación de este paisaje, hemos considerado conveniente arrancar del estudio de la situación existente a mediados del siglo XX, documentada a través de la investigación etnoarqueológica (GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013; LÓPEZ GÓMEZ, GONZÁLEZ ÁLVAREZ: 2013). Partiendo de este conocimiento, se está realizando una investigación interdisciplinar en la que la documentación escrita y los datos derivados de las intervenciones arqueológicas entran en un fructífero diálogo que nos permite plantear lecturas críticas de aspectos históricos como las prácticas pastoriles desarrolladas por las comunidades campesinas de cara al aprovechamiento de los pastizales estivales o las formas de apropiación de estos espacios de las que se han servido distintos agentes sociales a lo largo de la Historia. Este diálogo nos ha permitido también complejizar la lectura de la documentación escrita, densificar las interpretaciones

arqueológicas y avanzar en la comprensión holística de los procesos de antropización ligados a la ocupación estacional de los espacios ganaderos altimontanos donde se sitúan las brañas (FERNÁNDEZ MIER: 2011; FERNÁNDEZ MIER et alii: 2013).

Las fuentes escritas bajomedievales nos han permitido avanzar en el conocimiento de los intereses que, tanto las oligarquías concejiles como la alta aristocracia, tenían en el control de los pastos, a la vez que nos han ayudado a entender los mecanismos que empleaban para ejercer su control. Por su parte, la escueta documentación plenomedieval ha facilitado la comprensión de las prácticas ganaderas desarrolladas por las grandes entidades eclesiásticas, lo que nos ha permitido delinear las líneas generales de gestión de las distintas formas de movilidad ganadera que han pervivido hasta la actualidad y que, como hemos visto, conviven ya desde el siglo XIII. Estas prácticas ganaderas han ejercido una presión continuada sobre el territorio que ha transformado sustancialmente el paisaje de los espacios de altura. En concreto, la presión señorial ejercida a través de distintos niveles de jerarquización impuso sus intereses basados en una ganadería de tipo especulativo, lo cual influyó notablemente en las actividades ganaderas de las sociedades campesinas, desarrolladas predominantemente en espacios de uso comunal. Sobre estos términos aprovechados de forma colectiva vemos también actuar a la primitiva aristocracia de los siglos IX y X que, a pesar de lo escaso de las fuentes, se muestra ya como posesora de amplios espacios de pasto que utilizará en su propio beneficio en detrimento de las comunidades campesinas, iniciando un proceso de feudalización que se prolongará a lo largo de toda la Edad Media.

Frente al conocimiento más detallado referente a la ganadería desarrollada por los colectivos privilegiados de la sociedad, es necesario profundizar en la comprensión de las prácticas productivas desarrolladas por las comunidades campesinas. En nuestra opinión, la investigación arqueológica puede constituir una excelente vía que dé acceso a un conocimiento más detallado sobre aspectos como el aprovechamiento ganadero de los espacios de pasto. En este sentido, los resultados proporcionados por las intervenciones arqueológicas desarrolladas en dos aldeas de Asturias, discutidos a la luz de informaciones complementarias —como los análisis paleoambientales o los estudios de composición química de los suelos— manifiestan el interés de esta línea investigadora (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: 2011; FERNÁNDEZ MIER et alii: 2013; FERNÁNDEZ MIER, GONZÁLEZ ÁLVAREZ: e.p.). Estos estudios comienzan a proporcionar datos directos relativos a las actividades económicas de las comunidades campesinas altomedievales, así como sobre las técnicas productivas empleadas: cultígenos, sistemas de abonado, modelos de aprovechamiento, etc. Los resultados preliminares de estos trabajos nos proporcionan una imagen en la que destaca la alta capacidad de adaptación que demuestran las comunidades campesinas en el desarrollo de sus formas de subsistencia. Esto se evidencia en la importancia que adquiere la ganadería en estas zonas de montaña, lo que muy probablemente conllevaría la potenciación de formas de organización comunal de cara a lograr un eficiente uso de los recursos disponibles, especialmente aquellos relacionados con el aprovechamiento de pastos y bosques, los cuales requerirían un esfuerzo cooperativo de cara a su gestión y mantenimiento.

Para terminar, consideramos necesario avanzar en el desarrollo de aproximaciones multidisciplinarias que, considerando la realización de investigaciones arqueológicas, ahonden

en el conocimiento de las prácticas económicas desplegadas por las comunidades campesinas medievales. La realización de estas investigaciones serviría para completar o discutir las interpretaciones históricas propuestas a partir de la lectura crítica de las fuentes documentales. Estas reflexiones cobran fuerza al considerar las potencialidades que ofrece el amplio registro arqueológico presente en los pastizales de altura (LÓPEZ GÓMEZ et alii: 2013), cuyo examen arqueológico podría redundar en la clarificación cronológica de su uso y aprovechamiento. A la vez, se comprenderían mejor las estrategias de apropiación de estos espacios por parte de los distintos agentes sociales implicados en su gestión y aprovechamiento, sobre todo si consideramos que dichos procesos están ya consolidados cuando se plasman por primera vez en la documentación escrita. Pero, sobre todo, la aproximación arqueológica a estos espacios productivos facilitará la iluminación de períodos históricos para los cuales carecemos prácticamente de referencias documentales.

8. Bibliografía

- AGIRRE, Juantxo, MORAZA, Alfredo y MUJICA, José Antonio (2003): «Primeros vestigios de un modelo económico de ganadería estacional especializada. Los fondos de cabaña tumulares de Arrubi y Esnaurreta (Aralar)», *Kobie*, 27, pp. 105-129
- AGIRRE Juantxo, MORAZA, Alfredo y MUJICA, José Antonio (2003b): «La transición entre dos modelos de ganadería estacional de montaña. El fondo de cabaña pastoril de Oidui (sierra de Aralar)», *Kobie*, 27, pp. 163-190
- AGUADÉ NIETO, Santiago (1983): *Ganadería y desarrollo agrario en Asturias durante la Edad Media (siglos IX-XIII)*, Barcelona
- ALFONSO ANTÓN, Isabel (1986): *La colonización cisterciense en la Meseta del Duero. El dominio de Moreruela (siglos XII-XIV)*, Zamora
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César (1982): *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César y MARTÍN FUERTES, José Antonio (1987): *Catálogo del Archivo de los Condes de Luna*, León
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Mario (2001): *El teito de escoba en Somiedo*, Oviedo
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, Benjamín, FERNÁNDEZ HEVIA, José María, FERNÁNDEZ MIER, Margarita y LÓPEZ CALVO, María José (1990): «Espacio y propiedad en un territorio en un territorio de montaña: la Tierra del Privilexu (Teberga)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 133, pp. 145-214
- BALLESTEROS ARIAS, Paula (2004): «Arquitectura tradicional ganadeira na Sierra do Suido», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 51(117), pp. 9-48
- BALLESTEROS ARIAS, Paula (2008): «A paixase ganadeira na serra do Suido», *El Museo de Pontevedra*, 62, pp.109-143
- BALLESTEROS VILLAR, Francisco (2002): *Pastores y majadas del Cornón*, León
- BARCELÓ, Miquel (1988): *Arqueología Medieval. En las afueras del «medievalismo»*, Barcelona

- BARCELÓ, Miquel (1995): «Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control de los procesos de trabajo campesino: una propuesta de articulación», *Taller d'Historia*, 6, pp. 61-72
- BARKER, Graeme (1981): *Landscape and Society: Prehistoric Central Italy*, London
- BISHKO, Charles Julian (1982): «Sesenta años después: La Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente», *Historia, Instituciones y Documentos*, 8, pp. 9-57
- CAMINO MAYOR, Jorge y ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2012): «El mayéu Busián (Llana): orixe d'una braña na Edá del Bronce», *Asturies: memoria encesa d'un país*, 32, pp. 4-11
- CHANG, Claudia y KOSTER, Harold A. (1986): «Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism» en SCHIFFER, Michael B. (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory, Volume 9*, Londres, pp. 97-148
- CORBERA MILLÁN, Manuel (2003): «Campesinos y montes en Cantabria: competencia y conflictos por los aprovechamientos entre los siglos XVII y XVIII (1650-1850)» en *Las relaciones entre las comunidades agrícolas y el monte: coloquio hispano-francés de geografía rural*, pp. 283-196
- CORBERA MILLÁN, Manuel (2006): «Técnicas pastoriles y paisaje rural: origen y evolución de las praderías invernales en los valles del Nasa-Lamasón», *Ería*, 71, pp. 301-318
- CORBERA MILLÁN, Manuel (2008): «El proceso de colonización y la construcción de paisaje en los Montes del Pas», *Ería*, 77, pp. 293-314
- CUARTAS RIVERO, Margarita (1979): «Dominio señorial y vaqueiros de alzada» en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Oviedo, pp. 549-563
- CUARTAS RIVERO, Margarita (1983): *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*, Oviedo
- DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel (1996): «Espacio funerario — Espacio económico: las sugerencias del registro arqueológico en el entorno de un dolmen de montaña» en RODRÍGUEZ CASAL, Antón A. (ed.), *Humanitas: Estudios en homenaxe ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*, Santiago de Compostela, pp. 125-150
- DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel (2008): «La Prehistoria reciente: el brumoso inicio de las sociedades neolíticas en Asturias» en RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier (ed.), *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*, Oviedo, pp. 489-566
- DÍEZ CASTILLO, Agustín (1996-1997): *Utilización de los recursos en la Marina y Montaña cantábricas: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa*, Gernika
- DURANY CASTRILLO, Mercedes (1977): *San Pedro de Montes: el dominio de un monasterio benedictino del Bierzo (siglos IX-XIII)*, León
- ESCALONA MONGE, Julio (2001): «Jerarquización social y organización del espacio Bosques y pastizales en la Sierra de Burgos (siglos X-XII)» en GÓMEZ PANTOJA, Joaquín (ed.), *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, Madrid, pp. 109-138

- ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2007): «Inventario Arqueológico del concejo de Somiedo», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, pp. 429-433
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier (1979): *Alta Edad Media. Historia de Asturias*, Gijón
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier (1993): *El señorío del cabildo ovetense: estructuras agrarias de Asturias en el Tardomedievo*, Oviedo
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier (2001): «Ganadería en Asturias en la primera Edad Media» en GÓMEZ PANTOJA, Joaquín (ed.), *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*, Madrid, pp. 139-158
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier y PEDREGAL MONTES, María Antonia (1995-96): «Santo Adriano de Tuñón: Historia de un territorio en los siglos de transición», *Asturiensia Medievalia*, 8, pp. 79-110
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier y PEDREGAL MONTES, María Antonia (1998): «Evolución histórica del territorio de Santo Adriano y génesis del poblamiento medieval», *Studia Historica. Historia Medieval*, 16, pp. 129-172
- FERNÁNDEZ CONDE, Javier y SUÁREZ ÁLVAREZ, María Jesús (2007): «El monasterio de Bárzana. Patrimonio y poder», *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, pp. 203-219
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús (2011): *Estudios multiescalares sobre el Valle del Trubia (Asturias, España)*, Oviedo <http://recopila.uniovi.es/dspace/handle/123456789/12281>
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Javier (2002): «Las majadas en el concejo de Aller» en *Etnografía y folklore asturiano. Conferencias, 1998-1991*, Oviedo
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1995): *Documentos del Monesteriu de Balmonte (sieglu XII)*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1996): «Análisis arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33, pp. 287-318
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en dos concejos de la montaña asturiana: Miranda y Somiéu*, Oviedo
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2006): «La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal», *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, pp. 35-52
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2010): «Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La agricultura en zonas de montaña» en KIRCHNER, Helena (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre los espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, pp. 41-59
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2011): «Changing scales of local power in the Early Medieval Iberian North-West» en ESCALONA MONGE, Julio y REYNOLDS, Andrew (eds.), *Scale and Scale changes in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society and the World Beyond*, Turnhout, pp. 87-117
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2013): «Arqueología agraria del Norte Peninsular: Líneas de investigación sobre un paisaje multifuncional. El ejemplo de Asturias» en GARCÍA

- PORRAS, Alberto (ed.) *Arqueología de la producción en época medieval*, Salobreña 2013, Editorial Alhulia, pp. 417-442
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita, APARICIO MARTÍNEZ, Patricia, GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús, ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2013): «Proyecto de investigación: la formación de los paisaje agrarios del Noroeste Peninsular en la Edad Media (siglos V-XII)», *Debates Arqueología Medieval*, 3
- FERNÁNDEZ MIER, Margarita y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (e.p.): «Más allá de la aldea: Estudio diacrónico del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, Ana (1993): *Registros notariales del Archivo de la Casa de Valdecarzana (1397-1495)*, Oviedo
- FLORIANO CUMBREÑO, Antonio (1960): *Colección diplomática del Monasterio de Belmonte*, Oviedo
- FLORIANO CUMBREÑO, Antonio (1968): *Colección diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo*, Oviedo
- GALOP, Didier (1998): *La forêt, l'Homme et le troupeau dans les Pyrénées. 6000 ans d'histoire l'environnement entre Garonne et Méditerranée*, Toulouse
- GALOP, Didier (2005): «Les transformations de l'environnement pyrénéen durant l'Antiquité: l'état de la question à la lumière des données polliniques», *Aquitania Supplément*, 13, pp. 317-327
- GARCÍA CAÑÓN, Pablo (2006): *Concejos y señores. Historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*, León
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1969): *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1988): *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel y MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (2008): «Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana» en ALFONSO, Isabel (ed), *La Historia Rural de las sociedades medievales europeas*, Valencia, pp. 97-143
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Madrid
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1988): *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Gijón.
- GARCÍA GARCÍA, Élica (1980): *San Juan Bautista de Corias: Historia de un señorío monástico asturiano (siglos X-XV)*, Oviedo
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1988): *Los Vaqueiros de Alzada de Asturias. Un estudio histórico-antropológico*, Oviedo
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1996): *Las brañas somedanas. Proyecto LIFE de recuperación integrada y sostenida de brañas en Parque Natural de Somiedo*, Oviedo

- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2003): «La trashumancia en Asturias» en ELÍAS PASTOR, Luis Vicente y NOVOA PORTELA, Feliciano (eds.), *Un camino de ida y vuelta; la trashumancia en España*, Barcelona, pp. 95-107
- GASSIOT, Ermengol y JIMÉNEZ ZAMORA, Jorge (2006): «El poblament prefeudal de l'alta muntanya dels Pirineus occidentals catalans (Pallars Sobirà i Alta Ribagorça)», *Tribuna d'Arqueologia*, 2004-2005, pp. 89-122
- GASSIOT, Ermengol, PELACHS, Albert, BAL, Marie-Claude, GARCIA, Virginia, JULIA, Ramon, PEREZ, Ramon, RODRIGUEZ, David y ASTROU, Anne-Charlotte (2009): «Dynamiques des activités anthropiques sur un milieu montagnard dans les Pyrénées occidentales catalanes durant la Préhistoire: une approche multidisciplinaire» en TZORTZIS, Stèfan y DELESTRE, Xavier (eds.), *Archéologie della montagna européenne. Actes de la table ronde internationale de Gap, 29 septembre-1er octobre 2008*, Aix en Provence, pp. 33-44
- GASSIOT, Ermengol, RODRIGUEZ, David, BURJACHS, Francesc, ANTOLÍN, Ferran y BALLESTEROS, Anna (2012): «Poblamiento, explotación y entorno natural de los estadios alpinos y subalpinos del Pirineo central durante la primera mitad del Holoceno», *Cuaternario y Geomorfología*, 26(3-4), pp. 29-45
- GAUTIER-DALCHE, Jean (1976): «L'organisation de 'espace pastoral dans les pays de la Couronne de Castille avant la creation de la Mesta (XIème —XIIIème siècles)», *Estudos Medievais*, Oporto, 8, pp. 3-27
- GERBET, Marie Claude (1991): *L'élevage dans le royaume de Castille sous les Rois Catholiques (1454-1516)*, Madrid
- GIOVANNETTI, Lucia (2004): «Archeologia e storia della montagna della Garfagnana e delle sue risorser. Il caso di Gorfogliano nel piu ampio contesto apuano e appenninico» en QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio, *Archeologia e storia di un castello apuano*, Florencia, pp. 225-252
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy (1994): *Vida tradicional y proceso de cambio en un valle del Oriente de Asturias: estudio antropológico del valle de Ardisana*, Gijón
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2010): «El Parque Eólico Sierra de Carondio: Una oportunidad perdida para el conocimiento de la Prehistoria reciente cantábrica», *Estrat Crític*, 4, pp. 75-88
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2011a): «Movilidad ganadera entre las comunidades castreñas cantábricas: el valle del Pigüena (Asturias) como caso de estudio» en ORJIA (eds.), *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2009)*, tomo I, Zaragoza, pp. 147-156
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2011b): «Vías romanas de montaña entre Asturias y León. La integración de la Asturia transmontana en la red viaria de Hispania», *Zephyrus*, 67, pp. 171-192
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2013): «Traditional Pastoralism in the Asturian Mountains: an Ethnoarchaeological View on Mobility and Settlement Patterns» en LUGLI, Francesca,

- STOPPIELLO, Alessandra Assunta y BIAGETTI, Stefano (eds.), *Ethnoarchaeology: Current Research and Field Methods. Conference Proceedings, Rome, Italy, 13th—14th May 2010*, Oxford, pp. 202-208
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco (2007): *Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal*, Gijón
- HEBERT, Bernhard y MANDL, Franz (eds.) (2009): *Almen im Visier. Dachsteingebirge, Totes Gebirge, Silvretta*, Haus i.E
- KLEIN, Julius (1979): *La Mesta. Estudio de la historia económica española, 1273-1836*, Madrid.
- LEIZAOLA CALVO, Fermín (2011): «Cabañas tumulares en la Sierra de Andía (Navarra)» en GARCÍA ORELLÁN, Rosa, LEIZAOLA, Aitzpea y SÁNCHEZ MARTÍN, Inmaculada (eds.), *En recuerdo de Joxemartin Apalategi Begiristain*, Donostia-San Sebastián, pp. 153-171
- LOMBARDÍA, Carmen y LÓPEZ, Juaco (eds.) (2003): *José Ramón Lueje. La montaña fotografiada (1936-1975)*, Gijón
- LÓPEZ GÓMEZ, Pablo (2013): «Ganadería de alta montaña en la Edad Media: el caso de Cangas del Narcea, Asturias», *@rqueología y Territorio*, 9, pp. 185-199
- LÓPEZ GÓMEZ, Pablo y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David (2013): «Etnoarqueología de los asentamientos pastoriles en la Cordillera Cantábrica: las brañas de Somiedu y Cangas del Narcea (Asturias)» en COMPAÑY, Gonzalo, FONTE, João, GÓMEZ-ARRIBAS, Beatriz, MORAGÓN, Lucía y SEÑORÁN, José M. (eds.), *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Arqueología para el siglo XXI. Santiago de Compostela, mayo de 2012*, Madrid, pp. 362-366
- LÓPEZ GÓMEZ, Pablo, GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David y FERNÁNDEZ MIER, Margarita (e.p.): «Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico» en MALPICA, Antonio y GARCÍA-CONTRERAS, Guillermo (eds.), *Actas de las Jornadas «El registro arqueológico y la Arqueología medieval». XIII Jornadas de Arqueología Medieval de la Casa de los Tiros, Granada 12-14 de junio de 2012*, Granada
- LÓPEZ MERINO, Lourdes (2009): *Paleoambiente y antropización en Asturias durante el holoceno*. Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid (Tesis Doctoral inédita)
- LÓPEZ MERINO, Lourdes, LÓPEZ SÁEZ, José Antonio, SÁNCHEZ-PALENCIA, Javier, REHER DÍEZ, Guillermo y PÉREZ DÍAZ, Sebastián (2009): «Castaños, nogales y cereales: la antropización de los paisajes de Asturias y León en época romana», *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, 30, pp. 93-99
- LÓPEZ MERINO, Lourdes, MARTÍNEZ CORTIZAS, Antonio y LÓPEZ SÁEZ, José Antonio (2011): «Human-induced changes on wetlands: a study case from NW Iberia», *Quaternary Science Reviews*, 30(19-20), pp. 2745-2754
- MAÑANA, Guillermo (2011): *El Camín Real de La Mesa*, Oviedo

- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011a): *De nómadas a castreños. Arqueología del primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental cantábrico*, Madrid, Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral inédita)
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011b): «Las montañas cantábricas en el II y I milenio a.C.: un espacio de encuentro entre los grupos cantábricos y meseteños» en ORJIA (eds.), *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009). JIA 2009, Tomo I*, Zaragoza, pp. 137-145
- MARTÍN GALINO, José Luis y LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo, (1987): *Poblamiento y actividad agraria tradicional en León*, León
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, Fidel (1998): «Definición y análisis de poblados de la Edad del Bronce en Galicia» en FÁBREGAS VALCARCE, Ramón (ed.), *A Idade do Bronce en Galicia: Novas Perspectivas*, A Coruña, pp. 153-189
- MENÉNDEZ AMOR, J. (1950): «Perfiles polínicos de las turberas de las rasas de Asturias» en *XIII Congreso luso-espanhol para o progresso das Ciencias*, tomo 5, Lisboa, pp. 351-364.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María (1976): *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún, Vol. I*, León
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María (1980): *El dominio del Monasterio de Sahagún en el siglo X*, Salamanca
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María (1982): «Ganadería, aristocracia y reconquista en la Edad Media castellana», *Hispania*, 42(51), pp. 341-354
- MORENO, Ana, LÓPEZ-MERINO, Lourdes, LEIRA, Manel, MARCO-BARBA, Javier, GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, Penélope, VALERO-GARCÉS, Blas L., LÓPEZ-SÁEZ, José Antonio, SANTOS, Luisa, MATA, Pilar y ITO, Emi (2011): «Revealing the last 13,500 years of environmental history from the multiproxy record of a mountain lake (Lago Enol, northern Iberian Peninsula)», *Journal of Paleolimnology*, 46(3), pp. 327-349
- MORETA VELAYOS, Salustiano (1971): *El Monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José (1974): *La transformación de un espacio rural: las montañas de Burgos*, Valladolid
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José (1987): *La Cantabria rural, sobre «La Montaña»*, Santander
- PALLARES, María Carmen (1979): *El monasterio de Sobrado: un ejemplo del protagonismo monástico en a Galicia medieval*, La Coruña
- PARCERO OUBIÑA, César (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico*, Ortiueira
- PASTOR, Reyna (1980): «La lana en Casilla y León antes de la organización de la Mesta» en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Barcelona, pp. 133-171
- PRIETO BANCES, Ramón (1976): «Apuntes para el estudio del señorío de Santa María de Belmonte en el siglo XVI» en *Obra Escrita*, Oviedo, pp. 45-116

- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2010): «De la Arqueología agraria a la arqueología de las aldeas medievales» en KIRCHNER, Helena (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre los espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, pp. 11-23
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio, FERNÁNDEZ MIER, Margarita (2012): «Para una historia social de la arquitectura monumental altomedieval asturiana», en CABALLERO, Luis, MATEOS, Pedro y GARCÍA DE CASTRO, Cesar (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes (Visigodos y Omeyas, VI — Madrid, 2010)*, Madrid, pp. 27-53
- REIMER, P.J. et al. (2009): «IntCal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curves, 0—50,000 years cal BP», *Radiocarbon*, 51(4), pp. 1111-1150
- RENDU, Christine (2003): *La montagne d'Enveig. Une estive purénéenne dans la longue durée*, Perpignan.
- RENDU, Christine (2006): «"Transhumance": prélude à l'histoire d'un mot voyageur» en *Transhumance et estivage en Occident des origines aux enjeux actuels, Actes des 26e journées internationales d'histoire de l'Abbaye de Flaran* (sept 2004), Toulouse, pp. 7-29.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena (2000): *Valdeón: Historia y colección diplomática. El occidente de Picos de Europa en la Edad Media*, Oviedo
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, María del Carmen (1992): «El monasterio de San Andrés de Espinareda en el siglo XV», *Estudios Bercianos*, 16, pp. 95-104
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (1984): *Trasformación y crisis de un espacio de montaña: El concejo de Lena*, Pola de Lena
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (1988): «El espacio rural asturiano. La organización agraria tradicional» en *Geografía de Asturias I*, Oviedo, pp. 145-160
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (1989): *La organización agraria de la Montaña Central Asturiana*, Oviedo.
- RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio (1977): *Baja Edad Media. Historia de Asturias*, Gijón
- RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio (1981): *Las «polas» asturianas en la Edad Media*, Oviedo
- SÁEZ, Emilio (1987): *Colección documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230)*, León
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Ana (1992): *Teverga, un concejo de la montaña asturiana en la Edad Media*, Oviedo
- TORRENTE FERNÁNDEZ, Isabel (1989): «Términos agrarios en el Medievo asturiano (siglos XIII-XVI)», *Asturiensia Medievalia*, 5, pp. 75-87
- WALSH, Kevin y MOCCI, Florence (2011): «Mobility in the Mountains: Late Third and Second Millennia Alpine Societies' Engagements with the High-Altitude Zones in the Southern French Alps», *European Journal of Archaeology*, 14(1-2), pp. 88-115
- WALSH, Kevin, MOCCI, Florence y PALET-MARTINEZ, Josep (2007): «Nine thousand years of human/landscape dynamics in a high altitude zone in the southern French Alps (Parc National des Ecrins, Hautes-Alpes)», *Preistoria Alpina*, 42, pp. 9-22
- WALSH, Kevin, RICHER, Suzi y DE BEAULIEU, J.-L. (2006): «Attitudes to altitude: changing meanings and perceptions within a 'marginal' Alpine landscape — the integration of

palaeoecological and archaeological data in a high-altitude landscape in the French Alps», *World Archaeology*, 38(3), pp 436-454

VALLADARES ÁLVAREZ, Juan Antonio (2005): *El brañeo en Asturias*, Oviedo

WICKHAM, Chris (1985): «Pastoralism and Underdevelopment in the Early Middle Ages. L'Uomo di fronte al mondo animale nell'Alto Medioevo» en *XXX Settimane di Studio del Centro Italiano di Studio sull'Alto Medioevo*, Spoleto, pp. 401-451

WICKHAM, Chris (1994): *Land and Power. Studies in Italian and European Social History, 400-1200*, Londres

WICKHAM, Chris (2007): «Espacio y sociedad en los conflictos campesinos en La Alta Edad Media» en RODRÍGUEZ, Ana (ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia, pp. 33-60

WILLIAMSON, Tom (2003): *Shaping Medieval Landscapes. Settlement, Society, Environment*, Oxford.

YÁÑEZ NEIRA, Fray María de (1969): «El monasterio cisterciense de las Huelgas de Avilés», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 68, pp. 341-415

YÁÑEZ NEIRA, Fray María de (1972): «El Real Monasterio de las Huelgas de avilés y la congregación de Castilla», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 75, pp. 13-60